



OBRERO REVOLUCIONARIO

Voz del
Partido
Comunista Revolucionario, EEUU

Vol. 1 No. 51

25 de abril 1980

ISSN 0193-354X

25c

**Día Internacional
del Trabajador**

ADELANTE AL 1º DE MAYO 25

Abril

26

Abril

29

30



CAMARADA DAMIAN GARCIA

Miembro del Partido Comunista Revolucionario, EEUU

Asesinado el martes 22 de abril 1980 por agentes policíacos
en Los Angeles cuando impulsaba la campaña para el Primero de Mayo 1980

SUPLEMENTO ESPECIAL

¡Manifestación 1° de Mayo!

L.A.—10:00 a.m. MacArthur Park (área de la concha),
Parkview con 6th

New York—9:30 a.m. Union Square

Chicago—11:00 a.m. Daley Center Plaza

Washington, D.C.—11:00 a.m. Malcolm X Park,
16Th con Euclid NW

Detroit—9:30 a.m. Palmer Park, Woodward con 6-mile

Area de la Bahía de San Francisco—10:00 a.m. San Antonio
Park 16th con Foothill, Oakland

Habrán manifestaciones del Primero de Mayo en otras ciudades. Para más información póngase en contacto con el *Obrero Revolucionario* en su área. o llame a: National May Day Committee (313) 893-8350 o (313) 893-7831

“GRAN ASALTO CONTRA EMBAJADA” SE HACE HUMO

Al cierre de esta edición—en las primeras horas del viernes 25 de abril—la Casa Blanca se vió obligada a anunciar el total fracaso de un ataque militar planeado desde hace tiempo contra Irán, en un intento de soltar a los agentes de la CIA y otro personal detenidos en la embajada E.U. en Teherán.

En Teherán, donde recién acababan los servicios religiosos del sabat musulmán, dieces de miles de iraníes jubilosos manifestaron frente a la embajada, mostrando los puños y la seña de la victoria. En Washington, D.C. un tétrico Jimmy Carter pronunció una intervención de emergencia a la nación, a las 7 de la mañana hora del este, declarando que el asalto seguramente hubiera sido exitoso si sólo no hubiera fracasado.

El ataque fue lanzado en el mismo momento en que los diplomáticos E.U. trataban de engatusar a sus aliados occidentales para que emprendieran un embargo de comercio a toda escala contra Irán, so pretexto de que sólo semejante acción conjunta podría impedir

movidas militares por parte de E.U. El Secretario de Defensa, Brown, cuando se le preguntó en una conferencia de prensa más tarde el viernes, por qué se había emprendido el ataque en este momento, primero se refirió al “peligro presentado a los rehenes por la situación de seguridad en deterioro existente en Irán”. Mientras la “preocupación” por los rehenes es pura hipocresía, los imperialistas E.U. sí están preocupados en serio de la capacidad del Consejo Revolucionario de contener a las fuerzas revolucionarias de Irán.

Pero hubo razones más importantes por esta acción militar desesperada. “Consideramos interrumpir el comercio militarmente”, continuó Brown, “hay complicaciones obvias en eso. Internacionaliza al conflicto, lo amplifica (claramente refiriéndose a los soviéticos—OR).” Y luego, refiriéndose explícitamente a las crecientes tensiones dentro del bloque de guerra de E.U., Brown declaró: “Existe la necesidad de resolver esta crisis. Tenemos que quitar la situación que complica las relaciones entre los amigos y aliados”.

Bajo creciente presión de comprobar que “E.U. es todavía número uno”—una superpotencia completamente capaz de mantener a raya a sus aliados, y de tomar acción militar decisiva contra una grave amenaza a su posición mundial—los imperialistas ordenaron el asalto, desesperadamente apostando que impediría la creciente erosión de su “liderato” mundial.

La administración escogió la única forma de acción militar que presentaba el mayor peligro a las vidas de los rehenes, pero el menor peligro de una confrontación militar inmediata con sus rivales imperialistas en la Unión Soviética, demostrando una vez más que los rehenes en la ocupada embajada E.U. son simplemente peones sacrificables en el conflicto global que se acerca rápidamente entre las dos superpotencias.

Según informes ahora disponibles, el ataque en Irán fue lanzado bajo la cobertura de la oscuridad durante la noche del 24 y 25 de abril en seis aviones de transporte C-130 que volaron desde una pista en Egipto proveída por el lacayo de E.U., Anwar Sadat. Después de reabastecerse de gasolina en la ex colonia británica de Bahrain, en el Golfo Pérsico, los aviones aterrizaron en una pista abandonada cerca de Tabas en el extenso antipalano escasamente poblado de Dasht-e-Kavir, en Irán, a más o menos 200 millas al sureste de Teherán. Allí se juntaron con 8 helicópteros que habían despegado desde el *USS Nimitz*, uno de los dos portaaviones de una fuerza operante naval de E.U. que se ha hallado en el Mar Arabe, a los orillas de Irán, durante los últimos pocos meses. Con un total de 90 voluntarios superpatriotas a bordo, estos helicópteros habían de cometer el asalto contra la embajada.

El Secretario de Defensa, Brown, cuando se le pidió durante una conferencia de prensa más tarde en la mañana del viernes, que diera más detalles del ataque (inclusive, cómo estaba tan seguro él de que el ataque sería “exitoso”, apretó la mandíbula y se negó a discutir más el asunto). Según Brown, los asaltantes habían esperado encontrar un sitio de aterrizaje totalmente desierto. Pero al pasar muy cerca de ellos un autobús que llevaba a 50 civiles iraníes, las fuerzas E.U. los “detuvieron”. Si, Brown continuó, con la cara muy seria, ésta era una “misión de rescate”, y no una “acción militar contra Irán”.

En Tabas, todas las tuercas y los tornillos de la máquina de guerra im-

perialista comenzaron a caerse a pedazos. Según la *Radio Irán*, varios de los grandes helicópteros RH-53 se hundieron en el barro y no pudieron despegar. Lo mismo se informó en E.U. en las primeras horas de la mañana; un reportero incluso describió a Tabas como un “área de desierto pantanoso”. Pero en sus declaraciones de la mañana, Carter y Brown sólo hicieron referencias a “dificultades mecánicas” con dos de los helicópteros. Luego, casi al final de las tres horas que estas unidades de E.U. “sumamente entrenadas” estuvieron en suelo iraní, uno de los helicópteros, equipado con los instrumentos de sondeo infrarrojo más recientes, que se utilizan para operaciones nocturnas, se estrelló contra un enorme avión de transporte C-130 lleno de cargo. Ambos estallaron y se envolvieron en llamas. La cuadrilla de asalto entonces decidió mejor irse de inmediato de Irán, sin ni siquiera acercarse a una distancia menor de cien millas de la embajada E.U. en Teherán, dejando atrás un digno monumento a la naturaleza “amante de la paz” del imperialismo E.U.—los restos incendiados de dos aviones y ocho tripulantes.

Ambos el Presidente Carter y el Secretario Brown admitieron que el “planear de la misión comenzó poco después de la toma de la embajada”, revelando una vez más las obvias mentiras que han sido los reclamos de E.U. durante los últimos meses, acerca de “ejercer moderación” y “respetar la ley internacional”. En su conferencia de prensa, Brown explicó cómo este equipo de “voluntarios ultraamericanos de todas las cuatro fuerzas armadas” se había estado entrenando durante meses en terreno similar al de Irán en el suroeste de E.U., añadiendo de manera defensiva que en *ese entonces* habían sido exitosos en conseguir que funcionaran los helicópteros.

Ya la reacción entre millones de personas en E.U. no es lo que quisieran ellos. Muchas de las familias de los rehenes expresaron enojo ante las desesperadas movidas del gobierno. La Sra. Timms, quien había desafiado al gobierno E.U. con ir a Teherán la semana pasada, para visitar a su hijo en la embajada, un marino de 22 años de edad, y que había hablado durante horas con los militantes estudiantes acerca de porqué habían tomado la embajada, dijo: “Estoy enojada que nuestro presidente tomara acciones militares mientras están en vigencia negociaciones entre las personas”.

Pase a la página 12

SEAN LOS OJOS Y OIDOS DEL OBRERO REVOLUCIONARIO EL PRIMERO DE MAYO

Atención lectores del OR: Envíen sus informes de las actividades del Primero de Mayo.

En las fábricas, hospitales, escuelas y sitios de trabajo a través del país los luchadores conscientes de clase están planificando cómo van a manifestar su odio al sistema el Primero de Mayo. Algunos otros, tales como los encarcelados en las mazmorras capitalistas y otros que no estén en condiciones de asistir a las marchas principales, lanzarán otras actividades en ese momento. Ya hemos recibido noticias de algunos de Uds., pero sabemos bien que hay muchos más involucrados en co-conspiraciones para el Primero de Mayo.

Llamamos a todos los lectores y apoyantes del OR a que nos envíen fotos e informes de tales acciones, incluso todos los detalles, inmediatamente después de que pasen. Envíenlos al OBRERO REVOLUCIONARIO, P.O. BOX 3486, MERCHANDISE MART, CHICAGO, IL. 60654.

¡Aprovechen de las páginas del *Obrero Revolucionario*—¡Que estas acciones inspiren a miles y despierten a millones!

SUBSCRIPCIONES



Un Año—\$12

Subscripción de prueba por DIEZ SEMANAS—\$2,50

Póngase en contacto con su distribuidor local del *Obrero Revolucionario*, o escriba a: Box 3486, Merchandise Mart, Chicago, IL 60654

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____

Estado _____

Zip _____

¡Primero de Mayo 1980!

¡Romper las Cadenas y Liberarse!
No Trabajaremos Ese Día — ¿Y Tú?

Marcharemos el Primero de Mayo, empuñando la historia en nuestras propias manos, sirviendo los intereses más altos de nuestra clase.
¿Dónde estarás tú? ¿Qué estarás haciendo? ¿A quién estarás sirviendo?

¡Avanzar al Escenario de la Historia!



¡Voltear a este País Entero!

La Lucha Armada en Curdistán

20.000 Honran Mártir Comunista



El camarada mártir Worria Modarasi, miembro de la Unión de Comunistas Iraníes y comandante militar de las fuerzas de liberación de Curdistán.

odio amargo de las masas de curdos. Crecieron las huelgas y protestas contra el ejército de ocupación. Poco después, las fuerzas gubernamentales se encontraban en efecto aprisionadas en sus bases militares. Luego inclusive estos santuarios fueron atacados, y en octubre, los Pasdaran fueron echados por completo de la importante ciudad de Mahabad.

Muchos de estos "Guardias Revolucionarios", jóvenes e ingenuos políticamente, habían sido convencidos de que iban a Curdistán a luchar contra los agentes de la SAVAK y los "satánicos enemigos del Islam", como había descrito Jomeini a los luchadores curdos por la libertad. Pero a medida que los Pasdaran eran obligados a acribillar a sangre fría a hombres, mujeres, y niños, y hasta ancianas campesinas les escupían en la cara cuando iban por las calles, se hizo claro que otra cosa ocurría. Muchos Pasdaran quedaron desmoralizados, y se difundieron por todo Irán los relatos de las atrocidades gubernamentales, lo cual cambió dramáticamente la actividad de las masas urbanas hacia la lucha curda. Con sus fuerzas en un creciente desorden, el gobierno se encontró empantanado en un mar de resistencia curda, más organizada y resuelta que nunca.

Más o menos al mismo tiempo, ocurrió otro evento que cambió el carácter entero de la lucha en Irán y también en Curdistán. Los imperialistas E.U. intensificaron una vez más su entrometimiento en Irán al traer al sha a Estados Unidos a fines de octubre. Se desencadenó una tormenta de lucha antiimperialista, al ser tomada la embajada E.U. el 4 de noviembre. De repente, el gobierno fue confrontado con una situación totalmente nueva; no podía darse el lujo de luchar contra el imperialismo E.U. y las masas curdas al mismo tiempo. Y sólo pensar en que el pueblo curdo se ligara con el levantamiento antiimperialista por todo el resto del país, le daba escalofríos.

El gobierno no pudo hacer más que negociar un cese de fuego en Curdistán, con el cual los revolucionarios también se pusieron de acuerdo, a fin de apuntar la lucha principalmente contra los imperialistas E.U. y sus agentes en Curdistán, debido a las nuevas condiciones. Mientras que el acuerdo no cumplió con las demandas básicas de los curdos, de tener autonomía, de todos modos fue una mayor victoria para ellos. El acuerdo no sólo repelió los ataques gubernamentales y permitió a las fuerzas revolucionarias en Curdistán expandir aún más su influencia; sino que desenmascaró la naturaleza justa de la causa curda ante millones de personas por todo Irán. (¿Por qué de repente negociaba el gobierno con "Satanás"?)

La lucha se calmó, pero no los complotos reaccionarios contra el pueblo curdo. Durante los combates, los aliados curdos del gobierno llegaron a ser totalmente desenmascarados. Un mullah reaccionario de nombre Moltizadeh, cuyos partidarios habían ganado 8 de los 22 puestos en el concejo de la ciudad de Sanandaj seis meses antes, durante las elecciones auspiciadas por el gobierno, fue entonces obligado a irse

Pase a la página 6

Rebeldes curdos armados, patrullan los cerros que controlan efectivamente, después de haber derrotado a las tropas del gobierno iraní.

21 de febrero 1980—El tartajear de fuego de ametralladora matraqueó por las colinas yermas e invernales de Curdistán iraní, en las afueras inmediatas del pueblo de Kamyaran. El combate entre un puñado de revolucionarios izquierdistas y un surtido de fuerzas gubernamentales y mercenarios reclutados por los terratenientes locales había rugido ferozmente el día entero. Un empuje gubernamental acababa de ser repelido, y ahora había una pausa precavida en el tiroteo.

Los más o menos quince combatientes de varios grupos revolucionarios de Curdistán constituían la guardia nocturna que rodeaba a las posiciones del enemigo. Desde detrás de su casamatas provisional hecho de piedra, podían ver que los reaccionarios habían agrupado sus fuerzas. Cuatro tanques y más o menos cien hombres avanzaban contra ellos. El triquitraque de los helicópteros se hacía cada vez más fuerte. Los revolucionarios decidieron que era hora de retroceder subiendo más por las montañas.

Todos llegaron a salvo, pero Worria Modarasi, miembro de la Unión de Comunistas Iraníes y combatiente en Peshmergas, del Pueblo Oprimido de Curdistán (*Peshmergas* son intrépidos combatientes curdos de las primeras filas), se dio cuenta de que algo no andaba bien. Faltaba uno de sus camaradas, un líder de otro grupo, la Organización Revolucionaria de Gente Oprimida y Trabajadora de Curdistán. Debe estar atrapado en la ladera de la montaña—un blanco fácil para el enemigo. Hay que hacer algo, pensó Worria.

Igual a miles de otros en Curdistán, Worria se había hecho revolucionario en los años cuando el sha, respaldado hasta lo último por el imperialismo E.U., imponía una dictadura brutal

sobre el pueblo iraní. Encima de esto, los cuatro millones de curdos que viven en el oeste montañoso de Irán, sufrían de la opresión nacional en toda esfera de la sociedad—desde las escuelas, donde se les era prohibido hablar su propio idioma, hasta las administraciones locales, que eran dominadas por personas que no eran curdas y que eran asignadas por el sha. En las aldeas donde vive un 80% del pueblo de Curdistán, los campesinos eran en efecto la propiedad de los terratenientes feudales, quienes recaudaban impuestos exorbitantes de los campesinos por cosas como el agua y las cosechas, y hasta los días de fiesta.

Cuando por fin fue derrocado el odiado régimen del sha, a principios de 1979, la lucha del pueblo curdo avanzó en masa, demandando la autonomía dentro de un Irán democrático, y tierra al que la trabajaba. En los meses de la primavera y el verano, dieces de miles de campesinos expropiaron los terrenos feudales desde un rincón de Curdistán al otro, y organizaron concejos de campesinos armados para defender sus logros contra los terratenientes y sus capataces armados. Dondequiera que estallara el combate, el gobierno central apoyaba vez tras vez a los reaccionarios. La lucha continuada que estallaba en Curdistán para desarraigar el imperialismo y el feudalismo, amenazaba con difundirse por todo el resto de Irán, y estropear los planes de las poderosas fuerzas reaccionarias en el nuevo gobierno, de consolidar su Poder a fin de detener la revolución en medio camino.

Después de una tanda inicial de encarnizados combates en la ciudad capital curda de Sanandaj, el gobierno trató de asaltar a Curdistán en agosto y septiembre. Con lanzar una ofensiva que combinaba ataques aéreos con ataques terrestres, el gobierno pensó que podría simplemente aniquilar las fuerzas revolucionarias y el movimiento campesino

y se acabaría el asunto. Pero se equivocó por completo. Enfrentados por una fuerte potencia de fuego que incluía helicópteros de combate hechos en E.U. y aviones jet F-4, los luchadores curdos por la libertad evitaron los combates de gran escala y se encaminaron a sus montañas escarpadas que bien conocían, donde se reagruparon y se prepararon para contraatacar. Revolucionarios como Worria dejaron las ciudades y llevaron sus organizaciones a las aldeas montañosas. Allí intensificaron su trabajo entre los campesinos y comenzaron a lanzar ataques de guerrilla contra los "guardias revolucionarios" gubernamentales (Pasdaran), quienes encabezaban las fuerzas invasoras.

Worria apenas tenía años 22 años y era recién llegado a la lucha campesina. Había venido a su nativo Sanandaj apenas el verano pasado, después de varios años de ser activista revolucionario en una universidad cercana. Sin embargo, ya había cobrado fama por ser un luchador intrépido y un camarada serio que siempre luchaba por colocar al frente de todo la lucha revolucionaria de las masas.

Poco después, Curdistán se convirtió en una pesadilla para el gobierno de Jomeini-Bazargán. Sin poder penetrar las rocosas montañas donde vive la mayoría de los campesinos curdos, las fuerzas del gobierno se concentraron en las ciudades curdas. Sin embargo, cada vez que se aventuraban o trataban de reforzar las unidades que ocupaban los otros pueblos, eran atacados por combatientes curdos por donde sea que miraran. A medida que septiembre pasaba lentamente a octubre, inclusive las ciudades que "controlaban" no eran seguras.

La brutal represión que desencadenaban las fuerzas gubernamentales—tal como las ejecuciones de más de 100 Peshmergas capturados—suscitaron el

En una situación que se está desarrollando tan rápidamente como la actual, las acciones de la sección avanzada del proletariado son de importancia decisiva. Determinarán hasta un grado muy significativo cuánto habremos avanzado, y si podremos disputar el Poder, cuando las condiciones maduren y la oportunidad de hacer la revolución se presente. Semejantes momentos, particularmente en un país como éste, son raros en la historia y sus resultados ejercen una profunda influencia sobre la historia por años, incluso por décadas. Aquellos quienes entienden lo que está pasando y eligen no actuar están contribuyendo a prolongar este destructivo y decadente dominio del imperialismo.

Programa Borrador del Partido Comunista Revolucionario, EEUU

Miles Enarbolan Bandera Roja/Cantan la Internacional

Jueves, 24 de abril. El Día de la Bandera Roja y la Internacional fue realizado en medio de una batalla que rápidamente está tomando forma para "empuñar la historia en nuestras manos" y a las calles el Primero de Mayo. En particular, el asesinato de Damian García, miembro del Partido Comunista Revolucionario y de la Brigada Revolucionaria del Primero de Mayo, aumento lo que está en apuesta en la batalla, y dio al Día de la Bandera Roja y la Internacional más importancia y significancia. Miles de banderas rojas volaron a través del país, e instantáneamente—a la 1:55 p.m. en el Este, 12:55 p.m. hora Central, 11:55 en la cordillera, 10:55 a.m. hora del Pacífico, y 8:55 a.m. en Hawaii—la gente por todo el país se levantó junta para cantar la Internacional, el himno de la clase obrera internacional. El contenido revolucionario del Día de la Bandera Roja y la Internacional, fue históricamente sin precedente en este país. Así que una sección del proletariado y otros se están uniendo con sus camaradas por el mundo entero en declarar, como lo dice la Internacional: "El género humano es la Internacional".

Lo que sigue son informes iniciales del Día de la Bandera Roja y la Internacional de todas partes del país.

Atlanta

En la Southern Iron and Equipment Company en Atlanta, una pequeña fábrica de unos 120 obreros argumentos y debates sobre el Primero de Mayo, y en particular, el Día de la Bandera Roja y la Internacional, han rugido ya por algunas semanas. Unos obreros hasta hicieron apuestas sobre si un conocido obrero revolucionario de la fábrica en efecto cantaría o no la Internacional ante las amenazas por la compañía y

obreros atrasados. Cuando llegó el Día de las Banderas Rojas, seis obreros levantaron la bandera de su clase. Todo el día las personas estaban chequeando la hora, esperando a la 1:55 p.m. Al aproximarse la 1:55 p.m. los capataces y supervisores de la compañía y la mayoría de los obreros en la fábrica enfocaron su atención para ver qué haría este revolucionario. Muy a menudo el

oficio de este hermano depende en esperar la producción de otros departamentos. Este día los patrones no lo querían ver sin trabajo y agitando, así que le dieron un trabajo especial que lo mantuviera ocupado, especialmente a la 1:55 p.m.

Al aproximarse la hora, los obreros de otros departamentos comenzaron a meter la cabeza por las puertas y esperar afuera. Un obrero que sí tenía una bandera roja, pero que no estaba todavía listo para cantar la Internacional, con todo dejó su puesto y antes de la 1:55 p.m., se acercó al hermano y le dijo: "Es hora". Casi todos en la fábrica estaban mirando sus relojes. Entonces el revolucionario sacó una enorme bandera roja, amarrando parte de ésta en su puño para que no se la pudieran arrancar, sacó una copia con las palabras de la Internacional y comenzó a cantarla orgullosamente y con fuerza frente a capataces y supervisores quienes habían sido encargados de pararlo. El cantó mientras que estos representantes de la clase moribunda le gritaban, arrancando de sus manos las palabras de la canción, y aún trataron de quitarle la bandera que jamás soltó. El lugar estaba callado con la excepción del revolucionario que cantaba la Internacional y las furiosas pero inútiles protestas de los patrones. (Ese mismo momento la compañía recibió una llamada telefónica. El sorprendido personal de la oficina se quedó asombrado al oír a un grupo de personas cantando la Internacional por el teléfono.)

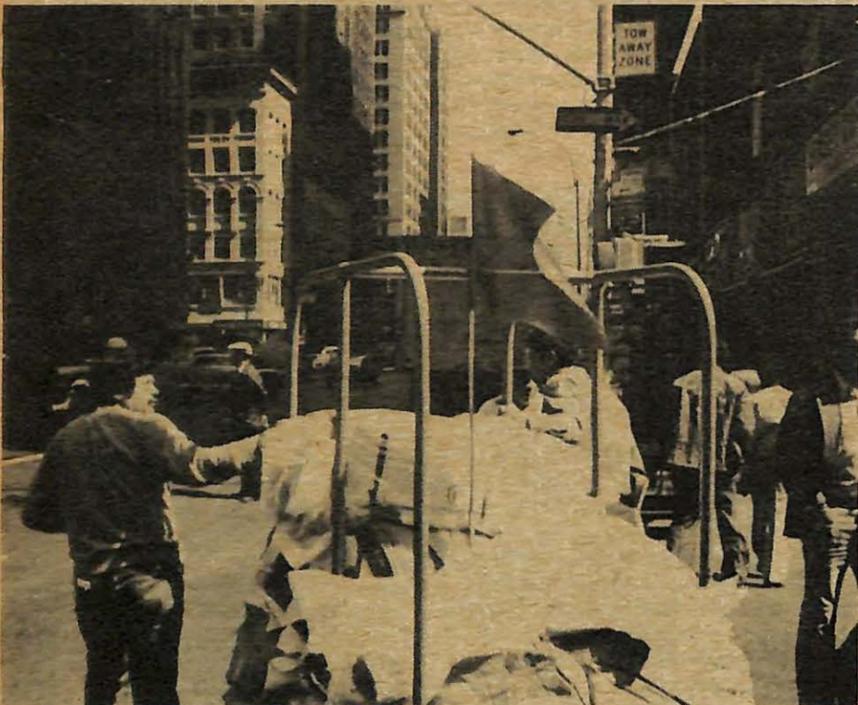
"Estás despedido", dijo el superintendente, "por interrumpir la producción". "Ni un hombre en la fábrica entera estaba trabajando—¡todos te estaban mirando a ti!" La verdad es que a los obreros de la Southern Iron les encantó este evento, aun los atrasados fueron obligados a parar y mirar esto y algunos fueron obligados a demostrar un poco de respeto, aun de mala gana, ante la valentía de este obrero revolucionario. Este acto captó tan poderosa-

mente la imaginación de los obreros que inclusive la compañía tuvo que abandonar su orden de correrlo. En vez lo suspendieron hasta la próxima semana cuando esperan que las condiciones sean más favorables como para correrlo. No mucho después de ocurrido esto, un equipo de la TV llegó para conseguir un informe de la acción en la fábrica y fue recibido por un grupo nerviosos gerentes, que negaron que algo había ocurrido, rehusando permitirle entrada al equipo de la TV.

Chicago

24 de abril. A la madrugada en Chicago las enormes banderas rojas ya volaban en sitios estratégicos por toda la ciudad—una bandera de casi dos pisos de altura fue colgada desde el último piso del edificio del First National Bank, enormes banderas rojas cubrían las carteleras cerca a unas fábricas. Los equipos de la ciudad salieron poco antes de la hora de mayor tránsito a limpiar con chorros de arena, y dentro de pocas horas la última huella de "Nuestra bandera es roja, y no roja, blanca y azul" había sido quitada de las pistas libres. Un camarada andaba antes de la madrugada, yendo de un bus al otro, denunciando el brutal asesinato de Damian García. Vendió 60 banderas rojas a los choferes que las volaron desde las ventanas o adentro de sus buses. Un chofer dijo: "¡No podemos permitirles parar el primero de Mayo!" "Jamás he visto a la gente responder tan profundamente a un ataque como éste" dijo él. "Me hizo querer volar la bandera roja".

Al medio día, un grupo de unas 25 personas se reunieron en el centro para levantar la bandera roja. A las 12:15 se hizo una llamada para una conferencia de prensa. Mientras un camarada del PCR hablaba, la gente en la plaza se acercó. El espíritu del internacionalismo estaba en el aire. "Ví la bandera roja, y me acerqué, porque yo soy un



Obrero Revolucionario



"... tenemos que lanzarles directamente el reto a los avanzados, a aquellos que sí odian esta porquería: con decir que no puede ocurrir y con no hacer nada, uno trabaja para que no ocurra; no digan: 'es una buena idea, pero no ocurrirá'—si puede ocurrir (y últimamente sí ocurrirá) pero ustedes tienen un papel que desempeñar, un papel crucial, en lograr que ocurra."

Bob Avakian
Presidente del Comité Central del PCR

DOS DESECADENAMIENTOS HISTORICOS

El Primero de Mayo 1980, la clase obrera y pueblos oprimidos de este país darán un paso histórico, estallando del surco destruye-vidas de la aplastante explotación y opresión, y subiendo al escenario, de la historia como jamás se ha visto antes en E.U. Engancharemos nuestros brazos y estrecharemos nuestras manos con los otros como nosotros del mundo entero que estamos rompiendo con la existencia amortiguadora y entumecedora de vivir de día en día, lo que es la vida diaria bajo el capitalismo. Las dos siguientes excertas de las novelas Barricadas en Berlín por Klaus Neukrantz y La Madre por Máximo Gorki, describen gráfica y claramente cómo los obreros de Berlín, Alemania, en 1929 y en Nizhni-Novgorod, Rusia, en 1902, estallaron poderosamente el Primero de Mayo. Pese a que los eventos descritos en estas excertas se realizaron bajo condiciones diferentes a las que existen en este país hoy día, contienen muchas lecciones, y por cierto avivan la imaginación durante estos últimos días antes del Primero de Mayo Revolucionario.

Barricadas de Berlín

El amanecer gris azulado del Primero de Mayo quebró sobre la calle vacía.

Hoy es un día de fiesta... Chilla en vano la sirena de la fábrica A.E.G. en Brunnenstrasse. Hoy falta la negra procesión de seres humanos que entran por los portales de hierro todos los días a

las seis de la mañana. Está desierto el cruce del ferrocarril en la estación de Putlizstrasse, que generalmente a esta hora pulula con obreros que van de prisa. Están vacías y desiertas las calles que conducen a Siemensstadt. Hoy no se mueven las sombras de los inmensos volantes sobre el amplio frontal de vidrio de la fábrica "Turbinas" en el Huttenstrasse. Cuelgan inmóviles las garras negras de las grúas en el Nordhafen, en el frío aire mañanero sobre el agua que no riza.

Los trenes de los obreros corrieron en hora hacia los distritos industriales, pero vacíos y sin propósito. En los compartimientos de primera clase, había apenas unos pocos gerentes e ingenieros leyendo los artículos publicados como informes de época de guerra, con titulares sensacionales de letra gruesa.

"¡Los habitantes de Berlín han sido advertidos! Según la última proclamación del Presidente de la Policía, se tomará medidas despiadadas contra cualquiera que haga el menor intento de violar la proscripción contra las manifestaciones... se ha reclutado suficientes fuerzas policíacas especiales para los distritos obreros a fin de asegurar respeto por las autoridades del Estado... Hay prueba de que los comunistas tienen la intención de convertir las celebraciones del Primero de Mayo en una insurrección sangrienta".

Un periódico había publicado dos fotos en la esquina superior a la derecha. A la izquierda estaba la de Thalmann, líder comunista, y a su lado, la del comandante de la policía, Hei-

Pase a la página 8



nario comunista pensó no de su organización ni su nacionalidad primero, sino que vio la lucha en Curdistán como una pieza en la lucha revolucionaria para liberar a los obreros y campesinos de todas las nacionalidades y de todo Irán y más allá, del mundo.

Las filas revolucionarias dentro de Irán habían sido perjudicadas por riñas triviales, el sectarismo, y el camarada que faltaba no pertenecía al grupo de Worria. No. El tenía que ir: no se podía dejar que un compañero revolucionario quedara para morir en manos del imperialismo y la reacción. Los argumentos de los otros todavía le bombardeaban en los oídos, pero se metió en su Land Rover y se fue de prisa por la ladera de la montaña.

Worria paró el camión contra una barricada de piedra, pero no había señal del revolucionario que faltaba. En realidad, debe haberse escapado. Pero Worria no se escaparía. Más de 100 contrarrevolucionarios armados lo rodeaban, ansiosos por matar. No había salida.

Una vez más, confrontó la opción: luchar o rendirse. Fue la segunda vez en menos de 15 minutos, con la muerte respirándole fuertemente en la cara, que él vio más allá de la cerrazón fría y aterradora, hacia la lucha revolucionaria por la liberación. Lucharía.

Y sí, luchó. Una metrallera contra cien. Este combatiente impávido luchó valientemente por minutos que parecían no acabar, llevándose consigo a la muerte, a cuantos más pudiera. Varios reaccionarios cayeron, pero al final, Worria yacía muerto, inclinado entre su Land Rover y la barricada de piedra en las solitarias montañas de Curdistán.

Más tarde, ese día, sus camaradas recuperaron el cuerpo de Worria y lo llevaron a su hogar en Sanandaj. La noticia de la batalla y su martirio se difundió rápidamente, y se anunció una procesión fúnebre para el día siguiente.

Desde los callejones de ladrillo de

Sanandaj central, vinieron los residentes de la ciudad; por los caminos de tierra de las aldeas cercanas, vinieron los campesinos; y del distrito obrero con sus casas destartadas en la ladera de la montaña frente a Sanandaj, vinieron los obreros. Una enorme estrella roja encabezó la procesión de 20.000 personas, en honor a la muerte de un revolucionario comunista. Fue seguida por su ataúd, envuelto en tela roja, rodeado por 50 Peshmergas armados, de cada organización revolucionaria de Curdistán, armas mantenidas en alto. Las fotos de Worria, hechas la noche anterior, se meneaban entre la multitud.

Llenaron el aire gritos de: "Abajo con los complots del imperialismo E.U. y todos los reaccionarios en la guerra de Kamyaran". "¡El imperialismo E.U. y los reaccionarios son nuestros principales enemigos!" y "Heroico Worria, seguiremos tu camino".

Irán, y particularmente Curdistán, había visto caer a muchos mártires en batallas revolucionarias. Cada muerte había animado a cientos más a sumarse a las filas revolucionarias; cada mártir había indicado el tono y había sido el ejemplo para los revolucionarios que seguían su mismo camino. Sin embargo, el martirio de Worria fue más que eso. Había entrado en la batalla conscientemente y había arriesgado la vida por un combatiente de otra organización.

Dieces de miles de personas por todo Irán alabaron el martirio de Worria por ser una victoria para la unidad y para el colocar los intereses de la revolución por encima de los de cualquier grupo. Algunos hombres prácticos podrán haber pensado que esta acción fue imprudente y tonta, pero las miles de personas que llenaron las calles de Sanandaj para su funeral conocían muy bien el valor de la acción abnegada de Worria Modaresi.

Curdistán

Viene de la página 4

de Curdistán y de Irán. El Ghiadeh Interino, dirigido por los hijos del infame general Barzani, también fue desmascarado por completo por ser un testaferrero curdo para la reacción y el imperialismo E.U.

El Ministro de la Defensa, Mostafa Chamron, quien dirigió la ofensiva militar abortada del gobierno, decidió que ahora se necesitaba una "presencia nativa" en Curdistán. Así que en los meses después del cese de fuego, Chamron, junto con muchos terratenientes, jefes tribales reaccionarios, y agentes residuales del imperialismo E.U., reagruparon y organizaron sus fuerzas. El resultado fue los "Peshmergas musulmanes de Curdistán". ¿Sus intenciones declaradas? Luchar por la "revolución islámica" y aniquilar todos sus enemigos en Curdistán.

Mientras que el gobierno en general estaba unido en su oposición a la autonomía para Curdistán, había diferencias en cuanto a qué tácticas usar para reprimir la lucha de Curdistán. Chamron, quien está muy ligado al Partido de la República Islámica y al Ayatollah Beheshti, espera provocar un incidente en Curdistán, y luego confrontar a todo el gobierno con una guerra, hecho consumado.

Kamyaran era crítica para este complot asesino. Al sur de Sanandaj, esta pequeña ciudad no se encontraba en el centro de la zona rebelde. También era la base de apoyo para las fuerzas mercenarias controladas por Sheikh Osmon, jefe tribal reaccionario que se había colocado del lado de los terratenientes locales y el imperialismo E.U. Sólo un mes después de la toma de la embajada E.U. en Teherán, las fuerzas de Sheikh Osmon, los "Tazegari", de repente comenzaron a aparecer por todo Curdistán, armados con Kalashnikovs nuevos y mucho dinero recién impreso. Dado que ocurrió unas pocas semanas después de los levantamientos "antijomeinistas" en Azerbaij y Baluchistan, el apareamiento de los "Razegari" exhibían todas las señas de una

operación "desestabilizadora" de la CIA.

Las fuerzas militares de la Organización Revolucionaria de Trabajadores (conocida ampliamente por el nombre "Komoleh") habían atacado uno de los campos de los Razegaris, cerca de Kamyaran, a principios de febrero; y luego unos días más tarde, el día después de la aparición del volante que anunciaba la formación de los Peshmergas musulmanes, los reaccionarios atacaron con plena fuerza la ciudad de Kamyaran. Fue tomada; los reaccionarios habían arrojado el guante. Las fuerzas revolucionarias lo sabían, y las masas de curdos lo comprendían. De todas partes de la provincia, organizaciones revolucionarias, dirigidas por Komoleh y los Peshmergas de los Pueblos Oprimidos de Curdistán, se avanzaron para participar en el combate en Kamyaran. ¡Había que aplastar de inmediato la contrarrevolución! Worria encabezaba la división militar de los Peshmergas. Sin vacilar, dirigió su unidad hacia Kamyaran.

"Estás loco. No regreses allá", le dijo uno de los otros izquierdistas, miembro de Komoleh, a Worria. "Probablemente se escapó por otro camino".

Pero Worria no se dejó disuadir. Todo Irán estaría observando la batalla en Curdistán. ¿Acaso una derrota no animaría a los reaccionarios a cometer más intrigas y supresión? ¿Y acaso una victoria no inspiraría a millones de los oprimidos por todo Irán a llevar a cabo la lucha revolucionaria todavía sin terminar, que comenzó cuando derrocaron al sha hace un año? Este revolucio-

"De ninguna manera se debe menospreciar ni degradar el emprender una 'acción histórica independiente' por parte del sector avanzado de los obreros de este país, aun si éste es relativamente pequeño en este momento... Con el desarrollo de la situación y sobre todo al madurar ésta por completo, con el primer despertar de millones, los miles que ahora se agrupan en torno a la bandera revolucionaria del proletariado internacional se convierten en millones, y últimamente decenas de millones... y los miles y decenas de miles que han sido entrenados en tiempos 'normales' se convierten en los líderes de millones y decenas de millones.

Bob Avakian
Presidente del Comité Central del PCR

**El Discurso que Lanzó al
Primero de Mayo 1980**

¡Este Sistema Está Condenado! ¡Acabémoslo!

El Obrero Revolucionario reedita con orgullo la conclusión del famoso discurso pronunciado por Bob Avakian, Presidente del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario, en Washington D.C., el Primero de Mayo 1979 (la primera parte apareció en el número de la semana pasada). Fue en este discurso, el cual fue simultáneamente transmitido a la Costa del Oeste, que Bob Avakian hizo el anuncio para la construcción de un masivo Primero de Mayo revolucionario el jueves 1º de Mayo 1980, donde dijo: "En ese día el enemigo tanto como el pueblo tendrán que dirigir su atención a la imponente ocurrencia de un Primero de Mayo revolucionario, cuando miles y miles marcharán en unión por las calles, llevando el paso con millones a través del mundo luchando por la misma meta, cabeza en alto y con sus miras en el más amplio y más lejano horizonte..."



Necesitamos liderato, y necesitamos un Partido para llevar a cabo esto; y tenemos un Partido para llevarlo a cabo. Pues miren, yo estaba mirando un programa de televisión, de hecho era un juego de baloncesto, y pusieron este anuncio para Pentax, que es una cámara, y comienza con este tipo con la nariz pegada a la vitrina de una tienda y hay una voz que dice: "Cuando primero salió la Pentax, muchos de ustedes esperaron porque el precio era demasiado caro, y esperaron (y de repente empiezan a caer nieve) y esperaron (y viene la primavera) y ahora, por fin, el precio es justo. Entonces entra el tipo a la tienda con una sonrisa y compra la cámara. Y la conclusión del anuncio se ve no sólo de la manera en que están tratando de vendernos la cámara, sino también la manera en que tratan de vendernos este sistema y su filosofía y su manera de actuar y de pensar, porque la línea clave es: "Sí, esperaron, pero ahora la estás comprando; porque al fin y al cabo, todo el mundo tiene su precio". Ese es el punto de vista de este sistema y de los que lo gobiernan. Todo se compra y se vende, la gente se compra y se vende, todo se compra y se vende. Esa es la naturaleza de su sistema.

¡Pero ustedes no cuenten con eso, el proletariado no se compra ni se vende, y su Partido revolucionario en este país, el Partido Comunista Revolucionario, no se compra ni se vende! Claro que tenemos nuestro precio, pero no es un precio que pueden pagar. Es un precio que no está en los libros de contabilidad que tienen ustedes, no es un precio que figura en sus cálculos, y en realidad no es un "precio". Tenemos una misión histórica que llevar a cabo—la revolución del proletariado, dirigir al pueblo a luchar conscientemente por sus propios intereses para seguir adelante y transformar al mundo entero, junto con los pueblos del mundo, y para hacer llegar la era del comunismo, donde gentes como ustedes serían barridas para siempre. Sí, nuestro Partido quiere dejar de existir. Sí, hasta nuestra clase quiere hacer llegar el día en que deje de existir, pero sólo será posible una vez que habremos realizado el comunismo y abolido toda base para que una clase domine a otra y un grupo explote a otro. Definitivamente, cuando lleguemos a ese punto, celebraremos el día cuando nuestra clase y nuestro Partido dejarán de existir, pero no antes de barrer con el sistema de ustedes y todo su funcionamiento sanginario y extinguirlo. Celebraremos el día cuando ya no habrá la necesidad de tener un partido porque ya no habrá una división en la sociedad entre clases, y la gente habrá conscientemente comenzado a emprender la tarea de transformar el mundo entero y transformarse a ellos mismos en el proceso.

Ese es nuestro "precio", pero no es un precio en sí, es una misión histórica que estamos resueltos a llevar a cabo. Y tenemos un Partido que ha sido forjado a través de los años 60 y que en los 70 ha llevado en alto la bandera revolucionaria. Algunos dicen: "¿Dónde has estado? Me gusta lo que dicen, pero ¿dónde es que han estado metidos?" Hemos estado aquí, cometiendo algunos errores, aprendiendo algunas cosas, expandiendo nuestras raíces, estableciendo la base, quizás un poco silenciosamente para que la burguesía no estuviera totalmente consciente. Nos hemos estado ahondando en la tierra, preparándonos, ¡y ahora estamos listos para estallar en los 80!

Sí, asesinaron a revolucionarios heroicos como Malcolm X y Fred Hampton en los 1960. Sí, asesinaron o pudieron comprar o convirtieron en pendejos a muchos de los que fueron revolucionarios en los 1960 y principios de los 1970. Pero todo el mundo, y más importante, toda organización que entonces era revolucionaria, que defendía la bandera de la revolución, que le hacía a la gente el llamado a que se levantara e hiciera la revolución, que trabajaba por el día cuando ocurriera eso, cada una de esas organiza-

ciones en este país no ha sido aplastada o derrotada. De hecho, hay una organización que a través de todo esto se ha fortalecido, se ha forjado en la vanguardia de la clase obrera y está resuelta a incorporar a sus filas a más y más personas, más y más vida nueva y fuerzas nuevas para fortalecerse, para seguir adelante y darle liderato a la revolución.

Sí, hay un liderato, sí, hay un partido que está resuelto a llevar hacia adelante la bandera de la revolución y que jamás la dejará caer, que jamás se caerá de rodillas, jamás le dirá al pueblo, como lo hacen estos pendejos y tontos y prostitutas: "Vete y ruega por tu libertad. Ve al juez y ruégale humildemente por tu libertad." ¡NO! Nosotros ayudaremos al pueblo a que se pare firme y orgulloso, a que tome las armas y haga la revolución. Tomaremos posición con él, como lo hicimos en Moody Park, dondequiera que se rebele. Internacionalmente estaremos con él, llevando a cabo nuestros deberes internacionalistas, cuando se levante a hacer revolución, como en Irán. Y atraeremos al frente a muchas personas. Sí, hay un Partido, hay una fuerza que puede dirigir esta revolución y dirigir al pueblo a que la lleve a cabo.

Algunos dicen: "No sólo necesitas liderato, también necesitas un plan, necesitas una estrategia". Tenemos una estrategia. Nuestra estrategia es el Frente Unido, bajo el liderato de la clase obrera y su Partido. Esto significa que tenemos que unir no sólo a las filas de obreros, aunque serán, la clase obrera bajo el liderato de su Partido sin duda será, la fuerza principal y el espinazo de la revolución, y la fuerza dirigente y decisiva. Pero tenemos que unir y atraer a las filas de la lucha revolucionaria, y unir en torno a la clase obrera, a las masas populares de este país, de todas las diferentes nacionalidades, especialmente el pueblo negro, los chicanos y los puertorriqueños, pueblos que son doblemente oprimidos, aplastados y humillados bajo este sistema, y las más amplias filas de personas de todas las razas, de diferentes nacionalidades, hombres y mujeres, bajo la bandera de levantarse contra este sistema imperialista y aplastarlo en el suelo.

Esto requiere que hagamos un análisis objetivo. Requiere que usemos esta ciencia, no sólo decir: "¿Quién está hoy con nosotros?" sino para conocer las leyes de este sistema, ¿cómo es que funciona, que está haciendo, quién es que tiene un interés objetivo en sumarse a la revolución, quién tiene un interés objetivo en luchar contra este sistema e incluso abolirlo, quién se encuentra en la posición en la sociedad donde el sistema continuamente caerá sobre ellos, aplastándolos y obligándolos—aunque quizás al principio en contra de su propia voluntad o en contra de sus inclinaciones o en contra de sus creencias—a levantarse, a empezar a contraatacar y en el transcurso aprender cosas completamente nuevas?

Basándonos en esto vemos que la gran mayoría de personas son explotadas, oprimidas, aplastadas y humilladas y más y más de ellas empiezan a cuestionar este sistema. Millones de personas ya lo odian, y otros millones lo cuestionan, por aquí y por allá la gente se levanta en rebelión, y podemos ver en eso las semillas del futuro, como lo vimos más especialmente y brillando fuertemente en Moody Park. Así que nuestra estrategia es la del Frente Unido bajo el liderato de la clase obrera, son su Partido al frente. Nuestra estrategia está basada en ver a través de esta situación temporal, en ver más allá de las formas temporales en que están divididas las personas y posiblemente no vean la necesidad de levantarse y de luchar y posiblemente todavía no sean impulsadas a la acción, reconociendo el potencial de unir a las grandes masas populares de este país, millones tras millones, para que se levanten y lleven a cabo la revolución. Es cierto que este período en cual nos encontramos ahora no es aún el período de levantarse con armas para hacer la revo-

lución. Pero sí es un período de no quedarse de brazos cruzados, sino al contrario, de trabajar cada día por la revolución, de intensificar nuestro trabajo para la revolución. Es un período de preparación para la revolución.

Ahora, algunos dicen, especialmente algunos de estos jóvenes aquí, dicen: "Oye, yo lo veo, pero tengo otras cosas que hacer. Tengo que ir a la discoteca, tengo que ir a bailar el 'boogie'. No tengo tiempo para todo lo que me dices. Cuando tengan las armas, déjenme saber y allí estaré". Tratamos de decirles, mira, tu puedes irte a bailar el boogie, pero te van a llevar haciendo el boogie al campo de batalla y ahí vas a ser balaceado. Así que si te van a llevar a aquel campo de batalla, ¿por qué no te vienes a este campo de batalla y de veras haremos algo.

Pero más aún hay muchos que quieren decir esto seriamente cuando dicen: "Escucha, yo no quiero involucrarme en todo eso, pero déjenme saber cuando llegue el momento, déjenme saber, demen un fusil (como nos dijo mucha gente en las prisiones) y estaremos allí". (En cuanto a las prisiones, se abrirán las puertas y aquellos que en realidad quieren hacer la revolución, tomarán ese fusil y se sumarán a las filas de la revolución.) Ahora mismo, los prisioneros confrontan obstáculos en unirse a la revolución (a pesar de que algunos están estudiando y preparándose también), pero hay otros acá afuera que dicen: "Cuando llegue el momento avisenme, denme un fusil y bregaré con ello". Pues no nos olvidaremos de ellos. Los que no pasan al frente ahora, ni cuando llegue el día, vamos a buscarlos y decirles: "¿Recuerdas? Llegó el momento, vamos." Pero más importante, tenemos que prepararnos. Tenemos que empezar a educar al pueblo. Tenemos que penetrar en todas partes, tenemos que subvertir en todas partes sí, subvertir a este sistema podrido en todas partes, llenando entre las masas, desenmascarándolo, denunciándolo y haciendo bien claro su naturaleza y la única forma de resolver estos problemas—la revolución.

Tenemos que ir preparándonos, vean, porque no me digan, creo que alguna de esta gente es sincera, pero no me digan que un buen día simplemente vamos a levantarnos y confrontar a estos perros capitalistas y hacer lo que tenemos que hacer. No me digan que un buen día simplemente vamos a levantarnos y triunfar. Eso sería como un hombre preparándose para quitarle el campeonato a Muhammad Ali (o quien sea) que dice: "Yo no me voy a entrenar; no voy a practicar en el cuadrilátero, no voy a saltar a la cuerda, no voy a correr en el campo, ni siquiera voy a entrar al cuadrilátero, no voy a hacer nada más que comer helado y andar de juerga, gozar por ahí, y avisenme cuando llegue la noche de la pelea y entraré en el 'cuadrilátero y haré lo que tengo que hacer. Estaré preparado.'"

Estás bien equivocado. Porque si quieres pelear en un campeonato, y si quieres ganar, tienes que prepararte, tienes que trabajar duro, tienes que saltar a la cuerda, tienes que correr varias millas cuando te encuentres diciendo: "¡Carajo, para qué hago esto, quisiera hacer cualquier cosa menos esto!" Así no es como funciona nuestro trabajo revolucionario, pero lo uso como ejemplo porque aun si fuese así, de todos modos tienes que hacer cosas que son difíciles. No todo en esta vida nos viene fácil. Hasta los entrenamientos son una lucha, y todos lo sabemos. Hasta las cosas que constituyen el placer de levantarnos a luchar, son una lucha y requieren sacrificios. Pero si vas a luchar y ganar un campeonato, tienes que prepararte, mental y físicamente, en tu forma de pensar y en el entrenamiento de tu cuerpo.

Y eso es lo que tenemos que hacer; tenemos que unir al pueblo, tenemos que penetrar en todas partes, tenemos que organizar al pueblo, tenemos que edu-

Pase a la página 10

Históricos

Viene de la página 6

mannsberg. Debajo de éstas se hallaba impresa la pregunta provocativa: "¿Cuál de éstos gobernará a Berlín hoy día?" En pocas horas, se había vendido hasta el último periódico de esa mañana...

Cuando Paul y Kurt salieron a la calle, se pararon en seco al ver un verdadero bosque de brillantes banderas rojas. No había casi ninguna ventana en que no ondeara una bandera roja, por pequeña fuera. De varias ventanas colgaban grandes banderolas rojas: "Abajo con la proscrición de la manifestación" y "Ganar las calles el 1º de Mayo". En una de ellas se había pintado la hoz y el martillo y la inscripción: "¡Que viva la Unión Soviética—Luchar por una Alemania Soviética!" En la esquina del Wiesenstrasse una banderola roja colgaba de un lado de la calle al otro, portando con enormes letras las palabras: "¡Frente Rojo!"

Hombres, mujeres y niños vistiendo claveles de papel rojo en sus ojales se paraban frente a sus casas. Muchos niños llevaban consigo pequeñas banderas de papel que ellos mismos habían hecho, enseñando un puño, una estrella soviética, o la hoz y el martillo. Incluso algunos de los pequeños comerciantes del callejón habían decorado las vitrinas de sus tiendas con retratos de Lenin, Liebknecht, Rosa Luxemburgo, o una grande estrella roja de cinco puntos. Krückmaxe había decorado festivamente su tienda entera de cigarrillos para la ocasión. La primera plana de *Rote Fahne*—edición especial del Primero de Mayo, había sido pegada en las paredes de varias casas. Los habitantes estaban parados frente a éstas, leyendo y discutiendo el texto.

Entre las 9 y 10 de la mañana más y más obreros salían a las calles del vecindario, caminando de aquí para allá por el pavimento en grupos dispersos. Por doquier lucían claveles rojos de las chaquetas de los hombres y las blusas de las mujeres...

Paul miró a su reloj. "Son las diez, Thomas, da la orden para formar las filas. Es hora de comenzar".

Hubo un movimiento entre las masas que se hallaban afuera cuando las puertas del "Ruiseñor Rojo" se abrieron y los obreros salieron en tropel. Una mujer gritó algo desde una ventana. Todos se adelantaron hacia la taverna.

Un silvido penetrante llenó el ambiente dos veces en rápida sucesión. Ya conocían la señal. Era Thomas.

"Cerrar las filas. ¡De frente, ar!"

Repentinamente, la voz comandante de Thomas agrupó a todos. Por un momento hubo un silencio casi extraño. Como el golpe resonante de un martillo, la breve orden repicó clara y poderosamente por sobre las cabezas de las filas de ocho en una línea.

"Atención. ¡Rápido, ar!"

El primer paso fue la señal para un estallido de entusiasmo jubiloso. Las ventanas se abrían de par en par cuando el ritmo de la marcha resonaba contra las paredes de las casas. Una resonante voz joven gritó: "Abajo—con la—proscrición de la manifestación!"

Hubo algunos que temblaron cuando la calle entera gritó en unisonancia: "Abajo... abajo... abajo...". ¡Un bramido de protesta atronador!

Avanzaba la masa negra de los obreros ocupando el ancho entero de la calle. A la cabeza, la bandera de tres puntos brillaba como una peligrosa chispa roja en el mar de caras pálidas y grises. Dos o tres comenzaron, luego la calle entera estaba cantando la canción de los "parias de la tierra"—"La Internacional..."

En la Reinickendorfer-strasse las celosías se cerraban con ruido de matraca frente a las ventanas de los grandes almacenes. Chapaleaban las barras de hierro al cerrarse de prisa frente a las entradas. El sangriento Primero de Mayo de 1929 había comenzado.

La Madre

Rugió la sirena, exigente y autoritaria, igual que siempre. La madre, que no había podido pegar ojo en toda la noche, se tiró de la cama, encendió el samovar, preparado desde

la víspera, y se disponía ya a llamar, como de costumbre, a la puerta del hijo y de Andréi, cuando reflexionó, hizo un gesto de desaliento, sentóse junto a la ventana y apoyó la mejilla en la mano, como si le doliesen las muelas.

Un rayo de sol matinal atravesó la ventana, jugueteando alegremente; ella le ofreció la mano, y cuando, luminoso, se le posó en los dedos, lo acarició suavemente con la otra mano con sonrisa pensativa y cariñosa. Luego se levantó, quitó el tubo al samovar, procurando no hacer ruido, se lavó y se puso a rezar, santiguándose con fervor y moviendo los labios en silencio...

La segunda llamada de la sirena vibró con menos fuerza, sin tanta seguidad, con un temblor en el sonido empañado y espeso. A la madre le pareció que rugía más tiempo que de ordinario.

El día se iba haciendo cada vez más claro, disipábanse las nubes al empuje del viento. La madre preparaba la mesa para tomar el té y meneaba la cabeza, pensando en lo raro que era todo aquello: "Los dos bromean, se rien esta mañana, y al mediodía, ¡quién sabe lo que les esperará!". Y ella misma, sin saber por qué, sentíase tranquila, casi alegre.

Cuando salió a la calle y oyó en el aire el rumor de las voces humanas, inquietas y expectantes, cuando vio por todas partes, en las ventanas y a las puertas de las casas, grupos de gentes que seguían a su hijo y a Andréi con miradas de curiosidad, se le nublaron los ojos y ante ellos empezó a girar una mancha, cambiante de color, tan pronto de un verde transparente, como de un gris opaco.

Saludaban a los jóvenes, y en los saludos había algo especial. Su oído percibía observaciones sueltas, hechas a media voz.

— ¡Ahí van los cabecillas!

— No sabemos quién dirige esto...

— ¡Pero si yo no digo nada malo!...

En otro sitio, salió de un patio un grito de irritación.

— ¡Si los agarra la policía, están perdidos!...

— ¡No sería la primera vez!

Una voz exasperada de mujer voló medrosa desde una ventana a la calle:

— ¡Vuelve a tus cabales! ¿Eres acaso soltero o qué?

Cuando pasaron junto a la casa del cojo Zosimov—que recibía una pensión mensual de la fábrica por su invalidez—, éste asomó la cabeza por la ventana, chillando:

— ¡Pável! ¡Te retorcerán el pescuezo por tus faenas! ¡Te la estás buscando, canalla!

La madre se detuvo estremecida. El grito aquel había despertado en ella un agudo sentimiento de ira. Lanzó una mirada al rostro abotargado y gordo del tullido, y éste metió dentro la cabeza, profiriendo insultos. Apretó ella el paso, dio alcance al hijo y, esforzándose por no quedar rezagada, le siguió de cerca.

Parecía que Pável y Andréi no reparaban en nada, ni oían los gritos que les dirigían. Marchaban tranquilos, sin apresurarse. Les detuvo Mirónov, hombre ya entrado en años modesto, respetado de todos por su vida austera y limpia.

— ¡Usted tampoco trabajo, Danilo Ivánovich?—preguntó Pável.

— Tengo la mujer de parto. ¡Y el día es tan alborotado!—explicó Mirónov, examinando fijamente a los camaradas, y preguntó en voz baja—: Muchachos, dicen que queréis armar un escándalo al director, que le vais a romper los cristales.

— ¿Acaso estamos borachos?—replicó Pável.

El sol se elevaba cada vez más alto, comunicando su tibieza al animoso frescor del día primavral. Las nubes bogaban más lentamente; sus sombras se iban haciendo más tenues, más transparentes. Se deslizaban suaves por las calles y por los tejados de las casas, envolvían a las gentes, era como si limpiaran el arrabal, llevándose el barro y el polvo de muros y tejados y disipando el enojo de las caras. Todo se tornaba más alegre, las voces se hacían más sonoras, ahogando el lejano ruido de las máquinas.

De nuevo, a oídos de la madre, deslizándose y volviendo desde las ventanas y los patios, llegaban de todas partes palabras de inquietud o de rabia, tristes o alegres, pero ahora sentía deseos de replicar, de agradecer, de explicar, de

mezclarse en la vida extrañamente abigarrada de aquel día.

A la vuelta de una esquina, en una angosta callejuela, se había congregado un centenar de personas, y en el fondo de la multitud resonaba la voz de Vesovschikov.

— ¡Nos exprimen la sangre como a los arándanos el jugo!—y sus torpes palabras caían sobre las cabezas de la gente.

— ¡Es verdad!—contestaron a un tiempo varias voces con sonoro rumor.

— ¡Se afana el muchacho!—dijo el "jojol"—. ¡Voy a ayudarle!

Se agachó y, antes de que Pável pudiera sujetarle, incrustó en la multitud, como un sacacorchos en un tapón, su cuerpo largo y ágil. Resonó su armoniosa voz.

— ¡La policía!—gritó alguien.

Viniendo de la calle, cuatro guardias de a caballo entraron en la callejuela y, agitando las fustas, se lanzaron contra la multitud, gritando:

— ¡Disolveos!

La gente, frunciendo el ceño, dejaba de mala gana paso a los caballos. Algunas personas se subieron a las vallas.

— Han montado los cerdos a caballo, y gruñen: "¡Aquí estamos nosotros, los jefes!"—gritó una voz sonora y atrevida...

— ¡Camaradas!—se oyó, sonora y recia, la voz de Pável. Una neblina seca, ardiente, quemó los ojos de la madre, y de un solo impulso de su cuerpo, que había recobrado de pronto las fuerzas, se colocó detrás del hijo. Todos se volvían hacia Pável, rodeándole como las limaduras de hierro al imán.

La madre le miró a la cara y no vio más que sus ojos, orgullosos, audaces, abrasadores...

— ¡Camaradas! ¡Hemos decidido declarar abiertamente quiénes somos; hoy levantamos nuestra bandera!...

Un asta blanca y larga se elevó en el aire, después inclinóse, cortó a la multitud, se escondió entre ella y, al cabo de un instante, se desplegó sobre las cabezas alzadas de la gente, como un pájaro escarlata, el amplio lienzo de la bandera del pueblo trabajador.

Pável levantó el brazo, vaciló el asta, y decenas de manos empuñaron el palo, liso y blanco; entre ellas, la de la madre.

— ¡Viva el pueblo trabajador!—gritó Pável.

Centenares de voces le contestaron con un grito sonoro.

— ¡Viva el Partido Obrero Socialdemócrata (comunista—OR), nuestro partido, camaradas, nuestra patria espiritual!

La multitud hervía. A través de ella, abriense paso hacia la bandera los que comprendían su significado; junto a Pável se agruparon Masin, Samóilov y los Gúsev. Agachando la cabeza, Nikolái apartaba a la gente, mientras otros jóvenes, de encendidos ojos, a quienes la madre no conocía la empu-

jaban.

— ¡Vivan los obreros de todos los países!—gritó Pável. Con fuerza y alegría crecientes, le contestaba ya el eco de miles de voces que estremecían el alma con su fragor.

La muchedumbre se hizo más compacta. Pável tremoló la bandera, que se desplegó en el aire y ondeó hacia adelante, iluminada por el sol, que sonreía ancho y rojo...

¡Reneguemos del mundo caduco!...

— se alzó la voz sonora de Fedia Masin, y decenas de voces resonaron, haciéndole eco, como una ola blanda y fuerte:

¡Sacudamos su polvo de nuestros pies!...

La madre, con una sonrisa ardiente en los labios, iba detrás de Masin, y por encima de su cabeza veía a su hijo y a la bandera. A su alrededor aparecían y desaparecían alegres rostros, ojos de diferentes colores; delante de todos iban su hijo y Andréi. Oía sus voces; la de Andréi, velada y suave, se fundía en un solo sonido con la del hijo, pastosa y recia.

¡Levántate, arriba, pueblo trabajador! ¡En pie, a la lucha, la gente sin pan!

Y la gente corría al encuentro de la enseña roja, gritaba, se fundía con la multitud, marchaba con ella de vuelta, y los gritos se apagaban entre los sonidos de la canción; aquella canción, que cantaban en casa en voz más baja que otras, fluía en la calle, sin trémolos, recta, con una fuerza terrible. En ella se percibía un valor férreo, llamaba a los hombres a seguir una larga senda hacia el futuro, advirtiéndoles lealmente de las penalidades del camino. En su llama, grande y serena, se fundía la negra escoria de lo sobrevivido, la pesada bola de los sentimientos habituales, y se quemaba, confiriéndose en cenizas, el maldito temor a lo nuevo...

Al fondo de la calle, cerrando el acceso a la plaza, vio la madre alzarse un muro gris de gente, toda igual, sin rostro. Sobre sus hombros relucían fría y finamente las agudas franjas de las bayonetas. Y del muro aquel, silencioso e inmóvil, venía hacia los obreros un soplo gélido que oprimía el pecho de la madre y le penetraba en el corazón.

Se deslizó entre la multitud hacia donde se encontraban sus conocidos, que iban delante, junto a la bandera, y se fundían con los desconocidos, como apoyándose en ellos. La madre se pegó a un hombre alto y afeitado. El hombre era tuerto, y para mirarla, volvió bruscamente la cabeza.

— ¿Quién eres tú? ¿Qué quieres?—preguntó.

— La madre de Pável Vlásov—contestó ella, sintiendo que le temblaban las piernas y que, sin querer, se le caía el labio inferior.

Pase a la página 12

¿Qué significa pensar en una sociedad donde no se tendrá que oír estas palabras insultantes, ni ser degradado, en que ya no habrá algún hijo de puta fanfarrón con botas de combate nazis y gafas de sol (para intentar ocultar sus crímenes) acercándosele a uno y haciéndolo pasar por un infierno, o hasta asesinandolo si le da la gana. Y aún más, en que todas las condiciones atrasadas en la sociedad pueden ser atacadas y desarraigadas, donde se pueda construir la unidad con los pueblos oprimidos del mundo entero en la lucha para ganar el control del mundo entero y transformarlo y avanzar más allá de las relaciones de explotación y opresión, y todas las podridas relaciones sociales e ideas degradantes que forman parte de estas relaciones. ¿Vale la pena luchar por eso? Claro que sí. ¿Es posible lograrlo? Sí, indudablemente es posible, pero tenemos que trabajar y luchar por ello, desde ahora en adelante, para preparar y entonces conquistar el Poder, y más allá de eso, para mantener el Poder en manos del proletariado y seguir transformando la sociedad.

Como dijo Lenin, sólo trabajo de este tipo es digno del proletariado consciente de clase.

**Bob Avakian
Presidente del Comité Central del PCR**

Mensajes del Primero de Mayo Internacional

OCML Voie Proletarienne

OCML Voie Proletarienne (Organización Comunista Marxista-Leninista Vía Proletaria)
al P.C.R. (EEUU) con motivo del Primero de Mayo 1980.

Camaradas:

Os expresamos nuestra militante solidaridad con motivo de este día Internacional de lucha del proletariado.

La lucha que vosotros trabáis con vuestra propia burguesía, contra sus preparativos bélicos, contra sus esfuerzos por dominar al mundo mientras aplasta al movimiento revolucionario, es una ayuda directa a la lucha de los pueblos oprimidos y del proletariado contra el imperialismo. Esta lucha es también alentadora para las fuerzas marxista-leninistas, que, como nosotros mismos, se han entregado a la creación de partidos revolucionarios en el corazón mismo de los países imperialistas.

Es en unidad con vosotros que los "grupos de propaganda" de la OCML Voie Proletarienne iremos a las manifestaciones y mítines del Primero de Mayo en Francia para denunciar a nuestra propia burguesía, luchar contra el chovinismo. De esta forma demostraremos a los pueblos que luchan contra el imperialismo que los proletarios y los oprimidos en los países imperialistas no están unidos con sus amos imperialistas. Y demostraremos a la clase dominante misma que tendrá que habérselas con las fuerzas revolucionarias en su propio país.

Le deseamos éxito a vuestro partido en este Primero de Mayo. Vuestra acción le demostrará a la clase dominante de EEUU que los esfuerzos que va desplegando por aplastar al PCR (EEUU) sólo atraen a más apoyantes y miembros de entre los explotados y los oprimidos a vuestro partido. Reafirmamos en este momento, nuestra solidaridad con Bob Avakian y los 16 otros acusados Mao Tsetung, acusados por el sistema de justicia burguesa. Vuestra acción le demostrará a los revolucionarios, a los explotados y oprimidos de otros países, que, a pesar de las inmensas tareas que debemos realizar a fin de jugar un rol decisivo en las confrontaciones que quedan por delante, una fuerza revolucionaria se en-

cuentra en el proceso de nacer y está creciendo en el seno mismo de los países imperialistas más poderosos.

Vuestra actividad demuestra que los marxista-leninistas "aprenden a hacer guerra con hacer guerra" y que los debates, los problemas que debemos resolver juntos a fin de lograr la unidad internacional de los comunistas no son un freno contra nuestra propia acción revolucionaria entre las masas, sino al contrario, un aliento para marchar adelante.

¡SOLIDARIDAD CON EL PCR-EEUU!
¡ABAJO CON EL IMPERIALISMO!
¡VIVA LA UNIDAD INTERNACIONAL DE LOS MARXISTA-LENINISTAS!
¡VIVA EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO!

París, 18 abril 1980

Mao Tsetung-Kredsen, Dinamarca

20 de abril 1980

Al Comité Central del Partido Comunista Revolucionario, EEUU

La movilización de las fuerzas revolucionarias del pueblo trabajador en el Primero de Mayo 1980, en el seno del principal país de los gángsteres imperialistas que hoy dominan al mundo, será un evento de gran significado práctico, no únicamente en EEUU, sino también en unir a los pueblos revolucionarios dentro y fuera de los centros dominados por el imperialismo.

Estas fuerzas revolucionarias de

dentro y de fuera, son igualmente necesitadas para que el pueblo trabajador tome la historia en sus propias manos, y su éxito en hacerlo es inevitable cuando unan su lucha común y justo odio, organizadas, guiadas, y fortalecidas por el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung.

¡Que este día internacional del trabajador 1980 fortalezca aún más al Partido vanguardia de la clase obrera de EEUU, el PCR, EEUU, y a consecuencia, el movimiento internacional de liberación!

Mao Tsetung-Kredsen, Dinamarca

Batallón de la 11ª Hora

Tradicionalmente, los revolucionarios han llamado a los obreros a que unieran sus fuerzas y reconocieran su poder el Primero de Mayo, pero jamás en la historia de E.U. ha cobrado tanta importancia el Primero de Mayo. El país se encuentra en un estado de declinamiento. Los países del tercer mundo, otrora títeres que bailaban colgados de las cuerdas del imperialismo E.U., están cortando esas cuerdas, echando a un lado sus cadenas y empuñando las armas en revolución. Las grandes corporaciones están despidiendo a los obreros; los lacayos reaccionarios, la klan y el Partido Nazi, están gritando más y más a toda voz por todo el país. Los maníacos bélicos están quitando el polvo de sus uniformes, y los robots de la prensa están animando las llamas de histeria bélica.

Este Primero de Mayo 1980, es significativo; no sólo un día del cual los obreros deben tomar nota; no sólo un día en el que los obreros deben marchar. Este es el primer Primero de Mayo de la década, y ésta es la última década para América imperialista.

Las mujeres del Batallón Onceava Hora hacen un llamado a las mujeres a que tomen su puesto en este Primero de Mayo. Como mujeres entendemos lo que significa ser violada y asesinada. Sabemos lo que significa ser víctima de una fuerza superior, y debido a esto, comprendemos muy bien lo que significa ser saqueado y asesinado por un país imperialista. Nosotras, como mujeres, comprendemos lo que significa ser totalmente dependiente de otro para nuestra comida y resguardo, y por lo tanto, podemos comprender muy bien lo que significa para un país ser dependiente de una potencia imperialista mundial para su comida y otras necesidades. Nosotras, como mujeres, comprendemos lo que significa dar nuestra labor sin recibir pago, así que podemos comprender muy bien lo que significa para un país y un pueblo ver a su labor terminar en los bolsillos de los imperialistas. Nosotras, mujeres que conocemos la

opresión, no tenemos deseos de ser opresoras ni de acostarnos con ellos. Buscamos destruirlos.

Las mujeres del Batallón Onceava Hora, repetimos nuevamente, que hacemos un llamado a las mujeres a que pasen al frente este Primero de Mayo. Durante toda nuestra historia en E.U. la mujer ha trabajado en la labor de nuestros amos, ya sea en las fábricas, en el hogar, y en muchos casos, en ambos. Hemos sido víctimas de una de las mejor perpetradas farzas. Hemos trabajado obedientemente en el hogar como cocineras, limpiadoras, lavadoras de platos, lavadoras de ropa, cuidadoras de niños y maestras, no únicamente sin paga, sino que estábamos convencidas de que tendríamos que estar dispuestas y agradecidas de hacerlo. Ya bueno, esa fue una obra estafadora maestra. Pero ya no somos más tontas. Reconocemos el valor de nuestra labor. Sabemos que si paramos de trabajar, este país quedará paralizado.

Algunas otras entre nosotras han ido a trabajar en los mercados de labor tradicionales. Nos dijeron que estábamos ayudando. Más dinero para lujos, pero la realidad es que nuestros cheques representaban mantenimiento para nuestras familias. Y con todo, muchas de nosotras todavía llegábamos a la casa a cumplir con "nuestras tareas de amas de casa". Y posiblemente la parte más desafortunada de todas es que la mayoría de nosotras jamás nos vimos como parte de la clase obrera ni nos identificábamos como una "obrero". Sólo éramos esposas ayudando a nuestros esposos; amantes ayudando a nuestros hombres.

Es importante que reconozcamos quiénes somos y a quién representamos. La ama de casa que se identifica como miembro de la clase obrera no va a quedarse de brazos cruzados cuando su esposo se venda a la compañía y la perjudique a ella y a sus compañeros trabajadores. Ella entenderá la necesidad de que los obreros se pongan de pie y luchen. La secretaria que se da

Coalición Washingtoniana para Salvar a Seabrook

Somos un grupo antinuclear que trabajamos en el Bloqueo/Ocupación No-Violenta de Seabrook del 24 de Mayo. Nos unimos con los pueblos trabajadores y oprimidos el Primero de Mayo a fin de realizar nuestra lucha contra el poder nuclear un paso más allá, apuntando a su verdadero origen. Al fin y al cabo, sería una victoria hueca para el movimiento antinuclear el parar los nucleares sólo para despertarse a un Auschwitz de poder solar. Definitivamente, enfocarse demasiado en un sólo problema presenta un peligro. El poder y las armas nucleares son un ejemplo sólo de cómo éste, y de hecho todos los gobiernos existentes, son irresponsables ante las necesidades, los deseos, y el bienestar de los pueblos a quienes presuntamente sirven. La revolución mundial está a la orden del día. La revolución basada en el amor y bondad hacia todos. No abogamos el derrocamiento violento de este sistema, sin embargo, abogamos que el pueblo se apodere mediante acciones directas y no violentas, los obreros deben apoderarse de las fábricas y manejarlas de manera colectiva para ellos mismos y no para los logros.

Hay muchos ejemplos de acción directa por todo el mundo. La acción directa ha tenido éxito en este país en ciudades donde los habitantes han tomado los edificios abandonados y los han hecho dignos de vivir en ellos. En algunos barrios, la gente se ha unido para impedir los desalojamientos de sus vecinos. Ya no reconocemos la legitimidad de ningún gobierno existente y demandamos el derecho de todos de determinar su propio destino. El poder está y siempre ha estado con el pueblo. Todo lo que necesitamos hacer es verlo y ejercerlo. Tenemos la llave para un nuevo mundo en el corazón y la mente nuestros. Nosotras, en el movimiento antinuclear, estamos aprendiendo ahora las lecciones que los pueblos por todo el mundo también han aprendido—que podemos depender sólo en nosotros mismos para lograr cambios fundamentales necesarios para lograr nuestra propia salud y seguridad, y más aún, para garantizar la paz y el bienestar de todos. Sabemos que las peticiones, los pleitos legales, y las acciones simbólicas no dan resultado. Los intereses del gobierno y del Estado corporativo jamás han servido al pueblo y jamás lo harán. Es únicamente el pueblo que servirá al pueblo.

cuenta que es parte de la clase obrera no va a identificarse con su patrón cuando él coerce favores sexuales de una mujer pobremente pagada en una agrupación de mecanografiadas. Una mujer que se identifica con ser parte de la clase obrera no va a trabajar para mandar a su esposo a una escuela de medicina para que llegue a ser un doctor estafador que maltrata y cobra demasiado a los pacientes, sólo para que ella pueda gozar de la posición social de ser la esposa del doctor fulano de tal. La mujer que reconoce que ella es una trabajadora de la clase obrera pasará al frente y se unirá con los obreros del mundo y se rebelará contra sus enemigos comunes, los capitalistas e imperialistas que han robado y prostituido su labor.

La farza contra la mujer ya fue ejecutada, pero ya no será más aceptada. Y pese a que caímos en la trampa, no fue simplemente un caso de que la mujer fuera tonta. La farza fue creada por los hombres de las clases dominantes y

demasiado a menudo por la izquierda. Muchas de nosotras podemos contar cuentos de haber nos incorporado a los batallones del café y la mecanografía de los partidos revolucionarios; a muchas de nosotras se nos ha dicho que nos acostáramos de espaldas para la revolución. Nunca más. Mujeres por el mundo entero están saliendo al frente y demandando el poder que les pertenece, aquellas que sí sostienen la mitad del cielo. El Primero de Mayo demostraremos a todos los que estarán mirando que la mujer ha estado preparándose y luchando por siglos y que ya está lista para levantar y llevar adelante la bandera roja; no simplemente se quedará en la casa cosidiéndola. La mujer sabe lo que exige la década de los 80. La mujer conoce quiénes son los asesinos; violadores y alcahuetes. La mujer sabe que la revolución tiene que ser nuestra posición.

El Batallón de la Onceava Hora

Avakian

Viene de la página 7

carlo y tenemos que preparar al Partido. Tenemos que fortalecerlo, levantar su nivel de teoría para entender la situación mejor, para ser capaz de reconocer el desarrollo de la crisis, el desarrollo hacia la guerra, reconocer las oportunidades para hacer trabajo revolucionario. Y tenemos que acerarnos e incorporar a más y más personas a las filas del Partido y a más y más personas a la lucha, en las filas de la revolución, para que cuando llegue el momento, cuando toquen la campana, entremos a pelear. Sí, una pelea sangrienta, para ganar ese campeonato, ganar esa liberación, ganar esa emancipación de este sistema capitalista.

Este es el periodo en que estamos. Es un periodo de preparación, un periodo de trabajo, un periodo de lucha. Frente a todo eso, muchos dicen: "Oye, puedo ver todo eso, entiendo lo que dicen y lo creo también, pero, mira, el resto de estos pendejos por acá no va a hacer nada." Pues ¿cuántos de ustedes no han dicho esto mismo o han oído a por la menos 10 otras personas decirlo? ... ¿Ven? Casi todo el mundo. Y esa es la situación. Miren, aquí hoy hemos reunido a centenas de personas y centenas en la costa oeste también, pero miles de personas ya nos han dicho—"Mira, estoy de acuerdo, ¡pero el resto de estos pendejos no van a hacer nada!" No me digan ahora lo que harán ellos, hablemos de lo que haremos nosotros.

Hablemos de cómo comenzaremos a actuar juntos, de manera más resuelta y más efectiva y más enérgica, aquellos de nosotros que ya estamos de acuerdo. Porque si pudiéramos unir a todo el mundo, aunque fuese uno de cada cinco de los que dicen: "Sí, yo entiendo, yo quiero luchar, pero nadie más va a hacer nada", si pudiéramos unir a todas esas personas, podríamos empezar a mover al resto. Podríamos empezar a ejercer influencia sobre ellos; podríamos empezar a canalizar y a concentrar una fuerza que todo el mundo tendría que pararse y reparar en ella. Podríamos empezar a ejercer una influencia sobre ellos. Si ahora hubieran miles de personas manifestando y marchando y actuando en una forma revolucionaria en torno a Moody Park, ¿No creen que tendría un efecto? ¿No creen que millones de personas no se detendrían para fijarse: "Mira, hay obreros de todas partes del país, 2 mil o 5 mil, y miles de otras personas, oprimidas y humilladas como yo."

Muchos vinieron aquí, o vinieron a su primera reunión política, y no conocían a nadie más. Ustedes sólo conocían a pocas personas, quizás aquellos con los que vinieron, y antes de venir, no sabían que los otros sentían lo mismo que sentían ustedes. No sabían que ellos estaban hartos y cansados de este condenado sistema, porque la burguesía tiene la TV y tiene la iglesia y las escuelas y todo lo demás que te dicen que a todo el mundo menos a ti, le encanta. Y ese es el rol del Partido, juntar a toda esa gente. Pero también tiene que llegar a ser el rol activo de todo aquel que cree en la revolución y quiere verla realizada.

Tenemos que prepararnos, y una parte especial de esa preparación es movilizar y concentrar en una fuerza sólida, una fuerza que se puede mover junta y ejercer su influencia sobre millones, esa masa de miles que están hoy dispuestos a actuar, que dicen que están de acuerdo, y que son sinceros cuando lo dicen. Y a esta luz es que tenemos que ver la lucha en el periodo venidero. Porque no estamos aquí sólo para hablar de la revolución. No estamos aquí sólo para decir que la revolución es necesaria, ni siquiera estamos aquí sólo para decir que la revolución es inevitable, estamos aquí para decir que no sólo tenemos que trabajar para la revolución y luchar por la revolución. Sino que tenemos que bregar con algunos pasos concretos para empezar a acercarla.

Y eso es lo que vamos a hacer en el periodo venidero. Así que me gustaría concluir con decir unos pocos otros comentarios, y luego leer un anuncio de nuestro Partido en este espíritu y en esta luz.

Quiero concluir con enfocar otra vez sobre la importancia y pertinencia del Primero de Mayo y cómo este día es de hecho un día para celebrarse en lucha. Esa es nuestra celebración. Ese es nuestro festival, festival del oprimido en lucha contra el odiado enemigo, un día para prepararse, para galvanizar a los avanzados, aquellos que lo odian, aquellos que dicen que están de acuerdo en que algo tiene que hacerse, aquellos que dicen que sí, la revolución es necesaria. Un día para unirlos, un día para unirnos aún más ampliamente con nuestra clase y nuestros hermanos y hermanas revolucionarios de aquí y de todo el mundo, el proletariado internacional y todos los pueblos oprimidos. Un día para extender nuestra influencia mucho más ampliamente, para impulsar las cosas hacia adelante, para levantar la bandera de la revolución, mirando tanto en términos de largo alcance, como los más inmediatos, hacia el próximo paso crucial frente a nosotros.

Este es un momento ahora cuando tenemos que mirar a la situación objetiva y los desarrollos frente a nosotros, las cosas tremendas mismas que están ocurriendo en términos de la crisis, y asomándose en el horizonte, la cada vez más oscura sombra de guerra mundial. Ahora mismo se están preparando tormentas que impulsarán a millones más en el periodo de los 1980 a la lucha revolucionaria, a levantamientos y tumultos. Y la pregunta es, en medio de todo esto, ¿habrá una bandera clara, habrá una bandera firme, la bandera de la revolución mantenida en alto y llevada hacia adelante por una fuerza unida y firme, y cuán firme y cuán unida será esa fuerza? ¿Cuán alto y cuán claramente levantará esa bandera, y con cuánta unión y cuánta solidez marcharán sus filas, llamando a otros

a venir también?

Estamos resueltos a que habrá semejante bandera, la bandera de la revolución, que jamás la dejaremos caer, que la levantaremos cada vez más en alto; de que habrá esa fuerza poderosa, unida, resuelta, levantando esta bandera, penetrando en todas partes, pero también concentrando su fuerza para lanzar ataques políticos poderosos contra este sistema y hacer declaraciones poderosas a fin de atraer a otros al frente, llamando a las amplias masas a que se sumen a ello, para forjar una salida de esta locura y de este infierno—una salida para derrocar a esta bestia feroz que es este sistema, este sistema del imperialismo, y empezar a ponerle fin a esta miseria y degradación y a la destrucción y al oprimir y frenar al pueblo y la sociedad.

En el año que viene, nuestro Partido y todos os que se unen en la lucha por la revolución tendrán que emprender muchas tareas importantes, muchas metas y pasos importantes. Todos los que odian este sistema y quieren revolución, tienen que emprender estas tareas, las tareas de que hablé antes, de empuñar el *Obrero Revolucionario*, el arma semanal de nuestro Partido, su prensa mayor, llevarlo a las masas, empuñándolo y usándolo para penetrar en cada recoveco de la sociedad, donde hierva el descontento, para ayudar a aclarar ante la gente cuál es la naturaleza del enemigo y la naturaleza de nuestra tarea para bregar con dicho enemigo. Se tiene que hacer esfuerzos multiplicados por cien para defender a los luchadores y líderes de los que hemos hablado aquí, para no dejar sin respuesta los ultrajes como el de Moody Park y lo que paso aquí en Washington D.C., sino usarlos para agrupar a las filas del pueblo en defensa de aquellos luchadores y líderes revolucionarios, y para convertir y desarrollar a más y más gente en revolucionarios firmes. Tiene que realizarse trabajo, para ejercer influencia sobre el modo de pensar y la comprensión de millones de personas, y para incorporarlos a la lucha contra esta sistema. Hay que difundir las chispas de la revolución y hay que desarrollarlas en llamas, y hay que templar y acerar a los revolucionarios.

Hay que construir y fortalecer más al Partido mismo. Hay que incorporar nuevas y frescas fuerzas al Partido. Los luchadores revolucionarios deben seguir

No sólo es la meta histórica de nuestra clase—el proletariado, la clase sin propiedad de esclavos asalariados—hacer la revolución. No sólo debemos llevar a cabo el levantamiento armado de la clase obrera y sus aliados, uniendo a todos susceptibles de ser unidos contra el odiado enemigo capitalista, para derrotarlo y acabar con él y emprender la lucha para construir una sociedad completamente diferente y un mundo completamente nuevo sobre las cenizas del viejo, no obstante la resistencia tenaz y desesperada de todos los que nos arrastrarían para atrás. No sólo es necesario hacer la revolución para eliminar los males de esta sociedad e impulsar la hacia adelante en un gran salto para la humanidad. Sino que aún mas, es posible hacerlo.

Es posible elevar siempre más la conciencia de las masas trabajadoras y de otros que han sido aplastados y degradados por este sistema, desarrollando y fortaleciendo su comprensión y organización revolucionarias a medida que este sistema se hunde siempre más en su propio fango y queda más y más desenmascarada su naturaleza parasítica y canibal. Es posible, al momento apropiado, asestar con la fuerza de hierro de millones los golpes decisivos y aplastantes. Es posible asestarlos aún enfrentando una fuerza tan poderosa como nuestra clase dominante, puesto que su poderío viene de la sangre y los huesos de los que ha devorado, y se apoya en los hombros y el cuello de aquellos en quienes hoy ha hundido sus garras, así que está hinchado y pudriéndose de degeneración grasosa. Cuando aquellos de cuya sangre esta bestia vive se enderezcan de pie todos juntos, en sus millones y cientos de millones, aquí y por todo el mundo, cuando se decidan a dedicar su fuerza vital, no a reproducir las condiciones de su propia esclavitud, sino a arrojar al polvo a sus esclavizadores, cuando se decidan a derramar la sangre de estos atormentadores vampiros para ganar la libertad, entonces nuestra fuerza será irresistible, y finalmente triunfaremos. ¡Y sí llegará ese día!

Pero para lograr esto, tenemos que llevar a cabo trabajo y lucha. No sólo en el futuro, sino que de forma continua—y a partir de hoy mismo. Trabajar y luchar para atraer siempre más cerca a las filas revolucionarias y a la mayor cantidad de gente posible y prepararlas para ese día de arreglar las cuentas.

Y enfrentados con la situación inmediata, con la putrefacción y la crisis tambaleante de este sistema, con su sombra de guerra mundial extendiéndose siempre más y más amenazadora ante nosotros, y de otra parte con las chispas de la revolución estallando en llamas por aquí y por allá, tenemos que esforzarnos al máximo, y avanzar a pasos gigantes. Debemos de atraer a todos, por todo el país, que se atreven a soñar con la revolución—para hacer de ellos activistas para la gran causa de la revolución. Tenemos que unir a sus filas y concentrarlos en una poderosa fuerza, levantando una bandera sin compromiso, la brillante bandera de la revolución, despertando a los millones que actualmente odian el modo en que este sistema

pasando al frente, unirse al Partido, emprender la tarea consciente de dirigir al proletariado y a las masas populares hacia la cima más alta que la humanidad todavía tiene que escalar—hasta la gran meta del comunismo. La gente revolucionaria tiene que continuamente pasar al frente y emprender esta tarea. Y no sólo se debe construir la unidad revolucionaria de la clase obrera y de las fuerzas revolucionarias en este país, sino que más que eso, se debe tomar más pasos para cementar y fortalecer y solidificar la unidad de las fuerzas revolucionarias a través del mundo—la unidad del movimiento revolucionario internacional, sin la cual nuestra lucha en cualquier país no podrá ser cumplida del todo.

Pero hay una cosa aquí que queremos presentar hoy y plantear como enfoque especial del trabajo y un paso que tendrán que dar en el próximo año todo el Partido y todos los avanzados, personas de pensamiento revolucionario, personas que añoran y desean salirse de debajo de esta locura y desean ver esa nueva y brillante sociedad, que es posible, pero que hay que construirla a través de nuestra lucha y sacrificio. Estas personas tienen que pasar al frente, junto con el Partido, entregarse y dedicarse a usar sus energías para la revolución, y en particular en el periodo venidero, para ayudar a dar un salto hacia adelante en estas varias esferas, y especialmente en la esfera de la cual voy a hablar.

La pregunta, y repito, no es sólo cómo ejercer influencia sobre las amplias filas de las masas, sino cómo galvanizar y cómo concentrar la fuerza de los avanzados, de aquellas personas que tienen un entendimiento de la naturaleza de esta bestia y un deseo ardiente de aplastarla. Y la pregunta es: ¿quién estará entre los primeros en pasar al frente, dar un paso adelante, tomar posición abierta y orgullosamente en las filas de la revolución, y a medida que se agudicen las contradicciones y madurezca la situación, en cada vez más agrupar a millones de personas a la causa revolucionaria y llevarla a su cumplimiento? Y con esa pregunta en mente y con la tarea ante nosotros más clara en la mente, quisiera leer el siguiente anuncio de nuestro Partido, que concluirá mi discurso y a la vez lanzará un llamado de nuestro Partido para el año venidero.

los obliga a vivir, y la manera en que contamina a toda la sociedad, e influyendo sobre ellos y sobre millones más que perciben el temblor y el estertor de muerte de este sistema con siempre más alarma y preguntas siempre más profundas. Tenemos que despertar, movilizar, y organizar a la gran fuerza potencial de los que dicen que están de acuerdo pero que nunca será posible—tenemos que llevarlos del simple acuerdo a la acción concreta, ¡para emplear su energía y fuerza para hacerlo una realidad! Y tenemos que hacerlo hoy, porque en el horizonte podemos vislumbrar grandes pruebas, grandes levantamientos y también, grandes posibilidades ante nosotros.

Así que...

Hoy día, en esta manifestación del Primero de Mayo 1979, el Partido Comunista Revolucionario hace la llamada por una campaña de un año para impulsar un masivo y revolucionario Primero de Mayo el año que viene—el jueves, *Primero de Mayo 1980*—que sonará el primer salvo poderoso de la lucha popular revolucionaria de la década de los 80. Esta no es una llamada para una huelga general—ya que nuestro movimiento no ha llegado todavía a ese nivel—pero con todo sí es una llamada a que todos los que anhelan por la revolución no vayan al trabajo, ni a las escuelas, que no se queden pasivos ese día, sino al contrario, que tomen en sus propias manos la historia, que actúen conforme a la tradición revolucionaria del Primero de Mayo, y además que tomen un paso audaz y de largo alcance hacia el futuro.

En ese día, un año adelante, en las ciudades principales de este país, los obreros conscientes de clase, y junto con ellos todos los demás que arden con furia contra la opresión y con el deseo de arrancar las raíces de esa opresión, se reunirán no sólo para proclamar esta posición, sino también para hacerla una fuerza viva y propulsora que sacudirá a este país políticamente ese día y en el futuro; que producirá un eco en todas partes del país y más allá, dentro de las fábricas, barrios y hogares de todos, en cada región, ciudad y pueblo. En ese día el enemigo tanto como el pueblo tendrán que dirigir su atención a la imponente ocurrencia de un *Primero de Mayo revolucionario* cuando miles y miles marcharán en unión por las calles, llevando el paso con millones a través del mundo luchando por la misma meta, cabeza en alto y con sus miras en el horizonte más amplio y más lejano, manteniendo en alto la bandera de la revolución, aterrorizando a los crueles gobernantes y acelerando el pulso y excitando la imaginación de millones más de los oprimidos en este país, que en ese día mirarán y escucharán, pero que en el futuro se adelantarán ellos mismos para empuñar esta bandera de revolución y finalmente llevarla en la batalla y hacia la victoria.

¡ADELANTE CON LA TAREA GLORIOSA DE PREPARAR EL FUTURO REVOLUCIONARIO!

¡ADELANTE HACIA EL PRIMERO DE MAYO REVOLUCIONARIO DE 1980!

Mujeres de la Comuna de París

18 de marzo 1871. El pueblo se levantó en rebelión abierta y armada contra el gobierno de Francia—y por 2 meses la ciudad fue transformada en la Comuna de París. Dos narraciones de ese tiempo describen el papel que jugaron las 300.000 mujeres de la clase obrera de París en esta primera forma de la dictadura del proletariado, la cual una reseña de la Comuna describe como "un 'salto de tigre', uno de esos momentos en la historia que salta hacia adelante".

La primera es una narración de primera mano de un suceso del primer día. Al abrigo de la noche, el gobierno francés, ya basado en Versalles, había logrado meter tropas en París para recobrar los cañones y otra artillería capturados por el pueblo. Pero cuando se llevaban la artillería, las tropas fueron descubiertas. Una multitud comenzó a reunirse, inclusive hombres de la Guardia Civil de París que defendían a la Comuna:

Las mujeres y niños comenzaron a pulular hacia el cerro en una masa compacta; los artilleros intentaron en vano escaparse de entre la multitud, pero las oleadas de gente sumieron a todo, marchando por sobre las cureñas de cañón, por sobre las carretas de municiones, por debajo de las ruedas, por debajo de las patas de los caballos, paralizándolo a los jinetes que en vano espoleaban a sus caballos. Los caballos se empinaban y se lanzaban hacia adelante, sus movidas repentinas abriendo paso entre la multitud, pero pronto se cerraba el paso con la resaca creada por la multitud que avanzaba.

Como oleadas, las primeras filas de la multitud aplastaron a las baterías, repetidas veces sofocándolas con la multitud.

Los artilleros y los jinetes de la columna se defendían a sí mismos con heroica resolución. Los cañones habían sido encargados a ellos y lo hicieron un punto de honor el defenderlos.

En ese momento llegó la Guardia Nacional; tuvo gran dificultad en abrir paso entre la multitud, que se aferraba obstinadamente a las ruedas.

Las mujeres, especialmente, gritaban con furia: "¡A desgarnecer los caballos! ¡Queremos los cañones! ¡Los cañones serán nuestros!"

Más allá del océano de gente, los artilleros podían ver el fulgor del acero de las bayonetas; frente a semejante resistencia, cualquier avance era imposible, pero con todo, no vacilaron.

Los soldados que habían desertado sus regimientos les gritaban a que se rindieran, pero ellos permanecieron montados y espoleando furiosamente a sus caballos.

Los hombres de la Guardia Nacional

que habían conseguido llegar al escenario de la acción se subieron a una piedra militar y gritaron: "¡Corten los arreos!"

La multitud soltó un gran vitor. Las mujeres más cerca a los cañones, a los que se habían aferrado por media hora, tomaron los cuchillos que los hombres les pasaron de mano en mano. Ellas cortaron las guarniciones.

Entonces, los mismos hombres de la Guardia Nacional ahora gritaron: "¡Abran paso! ¡Espoleen a los caballos! ¡Déjenlos que pasen!"

La maniobra fue realizada en medio de risa y vítores jubilantes.

Los artilleros fueron llevados por sus monturas y se encontraron separados de las armas y rodeados por grupos de personas que los convidaban a confraternizar.

Se les ofreció frascos de vino y empanadas de carne.

Ellos también tenían hambre y sed. Después de poco, ellos fueron ganados al lado de los rebeldes.

Los cañones habían sido nuevamente capturados. Los cañones estaban en manos del pueblo. . . .

Por todo París se estableció asociaciones políticas para mujeres, que realizaban reuniones públicas casi diariamente. Los periódicos de Europa estaban llenos de relatos por reporteros burgueses que quedaron sorprendidos de reuniones como la siguiente:

La reunión comenzó a las ocho con una asistencia bastante grande y una minoría bastante pequeña de hombres. Estaban presentes unas 200 mujeres y muchachas; la mayoría de estas últimas estaban fumando cigarrillos, y el lector puede adivinar a cuál clase social ellas pertenecían.

La Presidenta, cuyo nombre no llegamos a saber, tenía unos 25 años de edad y todavía era guapa; ella vestía un ancho cinturón rojo al que había sujetado dos pistolas. Las otras mujeres del Comité también vestían el inevitable cinturón rojo pero con sólo una pistola.

Una mujer polaca llamada Lodoiska era la Presidenta oficial pero no había querido presidenciar ante la reunión puesto que quería participar activamente en el debate. . . .

El siguiente tema era parte de la agenda: "¿Cómo reformar a la sociedad?" Lodoiska respondió primero, pero recibió una acogida un poco fría. Una mujer de más o menos 30 años de edad (que hoy se ha refugiado en Suiza) fue escuchada con más atención:

"Para gente como nosotros", dijo ella, "la primera enfermedad social que hay que curar es la explotación por los patronos, que se enriquecen con la labor de los obreros. ¡Eliminemos a los patronos que tratan a los obreros como



Tres mujeres acusadas de ser incendiarias esperan el juicio. La valentía de las mujeres de la Comuna desconcertó tanto a la burguesía que relatos alocados se difundieron acerca de pandillas de mujeres incendiarias y armadas con frascos de petróleo del tamaño de latas de sardina que destruían las casas de los ricos. Y un comentarista burgués se quejó: "Si Francia fuera una nación de mujeres, ¡qué terrible nación sería!"

que si fueran máquinas de producción! Que los obreros formen asociaciones cooperativas, que organicen su labor colectivamente y vivirán felices.

"Otro mal de la presente sociedad son los ricos; lo único que hacen es beber y gozar sin tener ni siquiera que levantar un dedo. Tenemos que deshacernos de ellos junto con los curas y las monjas. Nos sentiremos contentos sólo cuando ya no haya más patronos, ni hombres ricos ni curas". (Aplausos, risa y murmulos).

La próxima en hablar fue una colchonera de la Rue Saint-Lazare, quien intentó demostrar que Dios no existía y que la educación de los niños tendría que ser reformada.

"¡Que mujeres tan tontas que somos, mandando a nuestros niños a clases de catecismo! ¿Por qué nos molestamos, ya que la religión no es nada más que una comedia dramatizada por el hombre y Dios no existe? Si existiera no me permitiría expresarme de esta manera. ¡A no ser que sea un cobarde!" (Murmulos entre la multitud).

La Presidenta—Que los interruptores por favor se callen y dejen que hablen los ciudadanos.

Debido a la interrupción la mujer perdió el hilo de lo que decía y comenzó a hablar de otro tema, los robos armados y el saqueo.

"Hay algo con lo que quisiera tratar brevemente, el problema de las requisiciones. Me parece que no son realizadas con suficiente frecuencia. No tenemos cobijas ni colchones para nuestras ambulancias, mientras que hay suficiente de eso en las casas de los ricos. Nuestros esposos y hermanos que están defendiendo a París muy a menudo tienen que pasar sin estas cosas, mientras que otros tienen más de lo que pueden usar. Todo tiene que ser igualado mediante los revisos y las requisiciones—es la única manera que podremos lograr algo. En cada vecindario se debe de formar un comité para que vaya y revise todas las casas en nombre de la ley, y veremos qué resultados nos dará eso. Yo conozco a personas que tienen joyas como para llenar baldes"

Una voz—¡Pero estás abogando el robo! Hay un disturbio con gritos y una confusión general.

La Presidenta—Esto no será soportado. Tiene que haber silencio. Si alguien quiere refutar el argumento de la vocera, que pase al frente.

La colchonera se bajó de la tribuna, indicando con sus gestos que la audiencia no la había entendido.

En su lugar se paró una anciana, que en el vecindario siempre era conocida como Mère Duchêne, debido a sus opiniones ultrarrevolucionarias y su naturaleza eza irascible.

"Queridas hijas", dijo ella con una voz vacilante, "todo esto es demasiada palabrería. Lo que hoy necesitamos es la acción. Ustedes tienen hombres—entonces pónganlos en el camino correcto, que cumplan con sus deberes. Lo que tenemos que hacer es entregarnos a esta tarea. Tenemos que librar golpes sin piedad contra los que están socavando la Comuna. Todos los hombres que no quieren cooperar deben ser fusilados. ¡Comiencen a hacerlo y verán! Pero nadie quiere hacerlo; vacilan, temen un poco de sangre. Me causa tristeza.

"Si mañana ejecutamos a cien de los que no quieren luchar—lo que no serían muchos—y si exhibimos sus cadáveres en las avenidas con anuncios describiendo los crímenes que han cometido, pueden estar seguras que pasado mañana multitudes se presentarán para servir a la Comuna. ¡Qué diablos! El fin justifica los medios. Pero nuestros líderes quieren hacer tortas de huevos sin romper los huevos, y eso es imposible; al contrario, se tiene que romper muchos huevos. ¿Qué vale la vida de unos pocos ciudadanos indignos cuando el futuro de nuestra libertad es arriesgado? Esa es mi opinión. Tenemos que asustar a los reaccionarios y los versalleses con hacerles ver que somos capaces de castigar a los culpables". Hay aplausos pero también se puede oír uno o dos silbidos despreciativos.

La Presidenta (muy furiosa)—Podrían las ciudadanas asistentes sacar de aquí a las personas que causan los disturbios por favor. ¡Esto es una vergüenza!

Las asistentes miraron, pero no pudieron encontrar a las personas que causaban los disturbios. Por fin el bochinche paró y nuevamente se inició el debate.

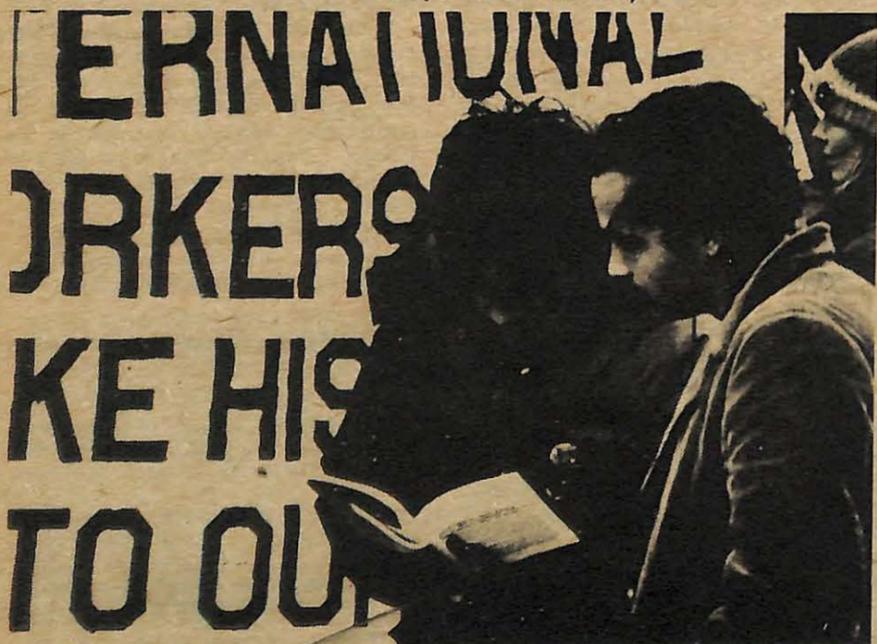
Una mujer llamada Nathalie Duval, esposa de Lemel, fue la próxima en hablar. Ella era muy bien conocida en el partido revolucionario y en 1870 había fundado una asociación llamada La Caldera de Sopa, cuyo propósito aparentemente era proveer a la clase obrera con comida barata pero en realidad era una asociación clandestina con propósitos completamente políticos.

La Sra. Lemal no dio un largo discurso. Ella exhortó a las mujeres a que empuñaran las armas en defensa de la Comuna y a que lucharan hasta la última gota de sangre. "El momento decisivo se aproxima", declaró ella, "cuando tendremos que estar preparadas para morir por nuestro país. ¡Basta con las debilidades, basta con vacilar! ¡Todas ustedes, a las armas! ¡Tenemos que aniquilar a los versalleses!" (Largo aplauso).

HOY DISPONIBLE

NUEVO PROGRAMA Y NUEVA CONSTITUCION
BORRADORES DEL PARTIDO COMUNISTA
REVOLUCIONARIO, EEUU

(Borradores para Discusión)



Un hombre joven en su primera manifestación, la "Gran Marcha" en Chicago, le muestra el Programa a un obrero que se juntó a la marcha.

Bandera Roja

Viene de la página 5

rojo", le dijo un obrero blanco de 68 años de edad al OR. El escuchó intensamente el discurso del Partido y debatió contra un obrero atrasado que abucheaba el discurso. Un miembro de la Unión Patriótica de Curdistán expresó su alegría al ver las banderas rojas volando en E.U. Una declaración del Comité de Chicago de Obreros Extranjeros en apoyo del Primero de Mayo fue leída; en parte la declaración dijo:

"Somos obreros extranjeros, un puñado hoy, pero representamos a cientos de miles más, que regocijan ante este bello escenario de banderas rojas volando, regocijamos ante la posición que la clase obrera de E.U., siguiendo el liderato de Bob Avakian y el PCR, está tomando.

Venimos a este país—esta tal llamada tierra de oportunidad y libertad—sólo para encontrar la misma clase de explotación que buscábamos escapar. Y pensábamos cómo es que los obreros de E.U. pueden empuñar tan testarudamente la bandera de sus gobernantes sin poder ver la verdadera fuente de su miseria—este mismo sistema y la bandera que vuela sobre éste....

Nuestra bandera es roja. Somos una clase. Cuando nos unamos y nos preparemos para luchar y morir, será por nuestra clase, y no por los imperialistas. Hoy es un gran paso histórico hacia ese día. Los extranjeros aquí en E.U. regocijan. La clase obrera internacional regocija. ¡Adelante al Primero de Mayo!"

Después de un breve momento de silencio en memoria del Camarada Damian Garcia, resonó la *Internacional*. Agrupaciones más pequeñas se efectuaron en ese momento, a las 12:55 por toda la ciudad, en las urbanizaciones, como la Robert Taylor Homes, donde un grupo de cinco cantaron juntos. Este escenario fue repetido en fábricas y colegios.

Nueva York

Una marcha del Día de la Bandera Roja y la *Internacional* atravesó el distrito de costura de la Ciudad de Nueva York. *Sólo allí se vendió más de 300 banderas rojas.* "Yo sé lo que significa esta bandera roja", dijo una mujer, "el Primero de Mayo y la revolución". La *Internacional* fue cantada en inglés, español, y en francés. Y al otro lado del río de este escenario políticamente ardiente, en Newark, New Jersey, más de 50 banderas rojas ondeaban desde la urbanización Scutter Homes.

Sur de California

La mayor parte de las actividades del Día de la Bandera Roja y la *Internacional* en el Sur de California fue enfocada en el asesinato del Camarada Damian Garcia y se informa en el suplemento especial de este número. Además, se informó del siguiente evento:

En una oficina para cupones de comida en el ghetto negro de L.A., el gerente intentó correr a los agitadores, pero la gente esperando en las líneas seguían entrometiéndose. "¿Dónde dicen que será esa marcha?" Así que el gerente fue al otro lado de la calle y volvió con 6 brutos para mandar sacando a los activistas, pero 6 de las mujeres esperando en la línea dejaron sus puestos, algunas de ellas habían estado esperando por mucho tiempo, y salieron a decirles que los dejaran en paz a los revolucionarios. Una mujer dijo: "Ya nos han maltratado suficiente. De esto es lo que se trata esta bandera roja. El pueblo negro si será representado en esta revolución. Esta revolución es para todos". 12 de las 50 personas en la oficina agarraron banderas rojas. Unas 10 o 15 personas en esta oficina cantaron la *Internacional*. ¡y les gustó tanto el coro que lo cantaron tres veces!

Históricos

Viene de la página 8

— ¡Ah!—dijo el tuerto.
— ¡Camaradas!—gritó la voz de Pável—. ¡Toda la vida, adelante! ¡No tenemos otro camino!

Todo quedó en silencio, se percibía el más leve rumor. La bandera irguióse, se balanceó y, flameando soñadora sobre las cabezas de la gente, avanzó leve hacia el muro gris de los soldados. La madre se estremeció, cerró los ojos y lanzó un gemido; sólo cuatro personas se habían destacado de la multitud: Pável, Andréi, Samóilov y Masin.

— ¡Avanzan!—dijo el tuerto y, metiéndose las manos en los bolsillos, se apartó a grandes zancadas.

La madre miraba sin pestañear. La ola gris de soldados se puso en movimiento y, extendiéndose a todo lo ancho de la calle, avanzó con frialdad, con paso igual, llevando ante sí un rastrillo de separados dientes de acero que centelleaban con fulgores de plata. A grandes pasos, se situó ella cerca del hijo y vio que Andréi se adelantaba a Pável y le protegía con su largo cuerpo.

— ¡A mi lado, camarada!—gritó bruscamente Pável.

Andréi cantaba, con las manos cruzadas a la espalda y la cabeza erguida. Pável le empujó con el hombro y volvió a gritarle:

— ¡A mi lado! ¡No tienes derecho a ir delante de la bandera!

— ¡Despejen!—gritó con voz aguda un oficialite bajito, blandiendo su rutilante sable. Levantaba mucho las piernas al andar, sin doblar las rodillas, golpeando, marcial, la tierra con los pies. El intenso brillo de sus relucientes botas hirió los ojos de la madre.

La empujaban, vacilaba sobre sus piernas, y seguía avanzando, sin pensar, casi sin conocimiento. Sentía que detrás de ella la gente decrecía de continuo, como si una ola de hielo saliera a su encuentro, dispersándola.

Los que llevaban la bandera roja y la cadena compacta de hombres grises se acercaban cada vez más, distinguíase ya con claridad la cara de los soldados—estrecha franja de un color amarillento sucio, monstruosamente aplastada, que se extendía a lo ancho de la calle—; en ella, incrustados de un modo desigual, se veían ojos de diferentes colores, y delante centelleaban cruelmente las finas puntas de las bayonetas. Dirigidas contra el pecho de las personas, sin tocarlas aún, hacían que se fueran separando una tras otra de la muchedumbre, disgregándola.

La madre oía ya a sus espaldas las pisadas de los que huían. Voces de desaliento y alarma gritaban:

— ¡Vlášov, echa a correr!
— ¡Dispersaos, muchachos!...
— ¡Atrás, Pável!
— ¡Deja la bandera, Pável!—dijo sombrío Vesovschikov—. Dámela, yo la esconderé.

Empuñó el asta y la bandera se tambaleó hacia atrás.

— ¡Suelta!—exigió Pável.

Nikolái retiró la mano, como si se hubiera quemado. La canción se apagó. La gente se detuvo, formando en torno a Pável un círculo compacto, pero él se abrió paso hacia adelante. Se hizo un silencio brusco, repentino, como si hubiera bajado invisible de algún sitio y envolviera a los hombres en una nube transparente.

Junto a la bandera había una veintena de hombres, no más, pero todos permanecían firmes, atrayendo a la madre a impulsos de un sentimiento de espanto por su suerte y un deseo impreciso de decirles algo...

— ¡Teniente, agárrele usted eso!—resonó la voz sin inflexiones del viejo alto. Y con el brazo extendido señaló la bandera.

El oficialite se puso de un salto junto a Pável. Cogió con su mano el asta y gritó con voz chillona:

— ¡Suelta!
— ¡Aparte las manos!—dijo Pável con voz enérgica.

La enseña roja temblaba en el aire, inclinándose, ya a la derecha, ya a la izquierda, para enderezarse de nuevo; el oficialillo salió lanzado y fue a caer en tierra, donde quedó sentado. Junto a la madre, con una ligereza impropia de él, se deslizó Nikolái con el brazo ex-

tendido ante sí y el puño crispado.

— ¡Agarradlos!—rugió el viejo, dando una patada en tierra.

Algunos soldados se abalanzaron impetuosa hacia adelante. Uno de ellos levantó la culata; la bandera vaciló, inclinóse y desapareció entre el puñado gris de soldados.

— ¡Ay!—exclamó alguien tristemente.

Y la madre dio un grito salvaje, como un alarido. Pero de entre la turba de soldados le contestó la voz neta de Pável:

— ¡Hasta la vista, madre! ¡Hasta la vista, querida!...

"Está vivo! ¡Se acuerda de mí!" Ambos pensamientos hicieron latir su corazón con más fuerza.

— ¡Hasta la vista, madrecita mía!

Empinándose de puntillas y agitando los brazos, trataba de verlos; sobre las cabezas de los soldados, distinguió el rostro redondo de Andréi, que sonreía y la saludaba.

— ¡Queridos míos! ¡Andriusha! ¡Pável!...—gritó ella.

— ¡Hasta la vista, camaradas!—gritaron desde la multitud de soldados.

Les contestó un eco reiterado, roto. Respondió desde las ventanas, desde arriba, desde los tejados.

La golpearon en el pecho. A través de la bruma que velaba sus ojos, vio ante sí al oficialite; tenía el rostro congestionado, tenso, y le gritó a la madre:

— ¡Largo de ahí mujeruca!

Ella le miró de arriba abajo y vio a sus pies el asta de la bandera, partida en dos; de uno de los trozos colgaba un retazo de tela roja. Inclinándose, lo recogió. El oficial le arrancó el palo de las manos, lo tiró a un lado y vociferó pateando:

— ¡Largo de aquí, te digo!

Entre los soldados surgió potente y expandióse la canción:

¡Levántate, arriba, pueblo trabajador!...

Todo daba vueltas, vacilaba, se estremecía. Vibraba en el aire un ruido denso de alarma semejante al zumbido de los hilos telegráficos. El oficial dio un respingo y chilló con rabia:

— ¡Silencio! ¡Dejen de cantar! Sargento Krainov...

La madre, tambaleándose, se acercó

al trozo de asta arrojado por el oficial y volvió a recogerlo.

— ¡Tápales la boca!...

La canción empezó a embrollarse, tembló desgarróse y se apagó. Alguien asíó a la madre por los hombros, le dio la vuelta y la empujó en la espalda...

— ¡Vete, vete!...
— ¡Despejen la calle!—mandó el oficial.

Diez pasos más allá la madre distinguió de nuevo una multitud compacta. La gente aullaba, gruñía, silbaba y, retrocediendo lentamente hacia el fondo de la calle, se iba desparramando por los patios.

— ¡Vete, diablo!—gritó junto a la misma oreja de la madre un soldado joven y bigotudo, plantándose a su lado, y la arrojó a la acera de un empujón.

Ella echó a andar apoyándose en el asta; se le doblaban las piernas. Para no acerse, se agarraba con la otra mano a las paredes y a las vallas. Delante, retrocedía la gente; junto a ella y detrás, marchaban los soldados, gritando:

— ¡Largo, largo!...

Los soldados la adelantaron, ella se detuvo y miró en derredor. Al final de la calle, había también soldados, formando un espaciado cordón que impedía el acceso a la plaza, ya vacía. Delante, moviense también las figuras grises, avanzando con lentitud hacia la gente...

Quiso ella volver sobre sus pasos, pero inconscientemente siguió de nuevo hacia adelante; al llegar a una callejuela estrecha y desierta, entró en ella.

Detúvose otra vez, lanzó un hondo suspiro y se puso a escuchar. En algún sitio, delante, rugía la muchedumbre.

Apoyada en el asta, siguió andando, frunciendo las cejas, bañada en repentino sudor, moviendo los labios, balanceando el brazo; en su corazón brotaban como chispas las palabras; se inflamaban, apretujábanse, quemándola con el deseo insistente e imperioso de decirles, de gritar...

La callejuela torcía bruscamente hacia la izquierda, y al doblar la esquina, vio la madre un grupo de gente, grande y compacto; un voz decía fuerte, con energía:

— ¡No se lanza uno contra las bayonetas por hacerse el valiente, hermanos!

— ¡Cómo se han portado! ¿Eh? Se les venían encima, y ellos... ¡firmes! Firmes, hermanos, sin miedo...

Gran Asalto

Viene de la página 2

El fracaso del gran ataque contra la embajada y la gravedad de la situación provocaron de inmediato una racha de lucha interna y traición entre los varios politiqueros capitalistas. El Senador Frank Church, Presidente del Comité de Relaciones Extranjeras del Senado, dijo de manera llana que Carter había violado la Ley de Poderes de Guerra de 1973, la cual exige que el presidente consulte con los designados miembros del Congreso antes de introducir ninguna fuerza armada E.U. en ningún país extranjero donde existe la probabilidad de un combate. Church y otros senadores afirman que no fueron consultados. Pero los hechos demuestran que estaban totalmente conscientes de que algo estaba por pasar, porque el jueves, los senadores Church y Javits enviaron de prisa una carta formal al Secretario de Estado, Vance, recordándole los requisitos de la Ley de los Poderes de Guerra. Así que por si acaso algo no marchara bien, tienen un documento formal para protegerse el propio pellejo. Y el miércoles el Senador líder de la Mayoría, Robert Byrd, hizo una declaración similar a la Casa Blanca.

En cuanto al escenario presidencial, John Anderson expresó "angustia por los ocho hombres valientes quienes perdieron sus vidas", mientras que el caballero blanco, Ted Kennedy, sonriendo de oreja a oreja ante el fiasco de Carter como Comandante-en-jefe E.U., expresó una preocupación piadosa por los ocho que "murieron en el servicio de nuestro país".

Mientras muchos personajes políticos en Washington decían que ahora era el momento de calmarse, y que se debería emplear medidas diplomáticas y no militares, después del ataque fracasado, el fiasco sólo ha hecho más desesperados a los imperialistas E.U., y a pesar de que han revelado su juego, esto ha aumentado la probabilidad de más acción militar contra Irán en el futuro, a medida que las alternativas para los imperialistas se van acabando.

Sobre este punto, el Presidente Carter fue muy explícito en su intervención de emergencia, declarando que E.U. "continuará a perseguir toda vía posible para asegurar el soltar de los rehén". Pero por toda vía posible está la oposición resuelta de 35 millones de iraníes y fuerzas conscientes de la clase obrera por todo el mundo, y al final, el imperialismo no puede más que acabar con fracasar en todas sus intrigas.

¡Visiten nuestras librerías!

Revolution Books 233 Massachusetts Ave. Cambridge MA 02139

Everybody's Bookstore 17 Brenham Place San Francisco CA 94108 415-781-4989

Revolution Books 1727 S. Michigan Chicago IL 60616 312-922-6580

Liberation Books 2706 W. 7th St. Los Angeles CA 90057 213-384-3856

Revolution Books 16 E. 18th St. New York NY 10003 212-924-4387

Liberation Books 1828 Broadway Seattle WA 98122 206-323-9222

Revolution Books 5935 MacArthur Blvd. Oakland CA 94605 415-638-9700

May Day Books 3136 E. Davison Detroit MI 48212 313-893-0523